revista del mar dulce

7

Facultad de Ciencias Exactas, 1957

LA PARTICIPACION DE LOS GRADUADOS

ISMAEL VIÑAS

Integración Universalista de América Latina

CARLOS ASTRADA

escriben:

A. CUZZANI, P. Tripoli, R. Frondizi, J. Garber.

revista del mar dulce

UNA VOZ ESTUDIANTIL

LEANDRO MARTIN

"—Sí —continuó Solís— Un mar dulce, como acabáis de decir' Mar por su incomparable grandeza, lo otro por la dulcedumbre de sus aguas. Pero no es mar sino río, un río que por su anchura que nada interrumpe, es el más portentoso que hasta aquí hayan visto ojos humanos".

(El Mar Dulce de Roberto Payró).

Cuando me preguntan qué mensaje he de dar a la juventud, respondo: ¡Que la juventud no separe jamás el pensamiento de la acción! El espíritu no tiene hoy papel más alto que el de hacerse soldado de la acción que renueva el mundo.

ROMAIN ROLLAND.

REDACCION:

Antonio Caparrós, Arnold Etchebehere (h.), Jorge Garber, Ezequiel Gallo (h.), Francis Korn, Manuel Mora y Araujo, Mario Sas.

COLABORACIONES:

La redacción de la revista no se responsabiliza por los artículos firmados. Pidiendo, como hace, una colaboración amplia, dentro de sus principios generales, desea aclarar que los artículos incluídos no suponen que quienes aquí escriben compartan las ideas de la redacción.

La redacción se reserva el derecho de rechazar colaboraciones, de fijar el orden de su inclusión y de contestar los artículos publicados.

La Revista del Mar Dulce es una entidad que descansa, fundamentalmente, en los socios que la componen, que promueven en Asamblea General el Consejo de Redacción.

Los socios hacen con su trabajo a la esencia y a la eficacia de la Revista; trabajo que se expresa a través de las distintas comisiones (Universitarias, Estudios, Artísticas, Actividades, etc.), que coadyuvan con el Consejo de Redacción, en la preparación de los números y en la realización de las actividades paralelas que organiza la Revista del Mar Dulce.

Año III - Noviembre 1957 - Nº 7
PEÑA 2033, 1º D. — T. E. 84 - 1364

Registro de la propiedad intelectual Nº 505.206

EDITORIAL

Luego de dos años de intervención va a "normalizarse" la universidad. El proceso ha sido precedido por la reestructuración del claustro de profesores, que se ha realizado (salvo ciertos casos que es imprescindible señalar) con lo más granado de la oligarquía, y según la técnica de concursos en las penumbras, donde valimientos y recomendaciones, han resultado los méritos más altos. Se culmina ahora otorgando a los profesores así designados el control absoluto del gobierno universitario. Y además para evitar ulteriores sobresaltos, se piensa dotar a la Universidad de "una amplia autonomía" que se nos pretende presentar como una conquista democrática, pero que en este caso es sólo la seguridad de que las actuales estructuras no podrán ser tocadas por un eventual gobierno progresista. Es decir que el feudo será mantenido, aislado de todos los cambios del medio ambiente. Por otra parte hay apuro en dejar terminado el proceso para que el futuro gobierno constitucional se encuentre ante "un hecho consumado".

En realidad el plan está demorado, según los cálculos originales, cuando Dell' Oro Maini lanzó su decreto ley 6.403. El golpe frontal no prosperó debido a la inesperada resistencia que la mayoría del estudiantado opuso, llevando a la calle, al pueblo, sus problemas, que eran problemas populares.

En las actuales circunstancias algunos factores han cambiado. Lamentablemente hay cierta apatía y confusión en el movimiento estudiantil. Por un lado los objetivos principales, comunes a todos los estudiantes, han sido frecuentemente pospuestos a otros de menor jerarquía, diversificados y contrapuestos, que han originado un abigarrado cuadro de fracciones y subfracciones, debatiéndose en el pequeño círculo de sus problemas domésticos. Por otro lado, este mismo proceso ha dado lugar al agravamiento de un viejo mal: el desinterés de la masa estudiantil por los problemas agitados, quedando el movimiento reducido a pequeños grupos dirigentes, lo que fomenta la indiferencia de los demás, al tiempo que los mismos dirigentes, sintiéndose huérfanos de apoyo, son proclives a las "amigables componendas" de antedespacho, o bien sus firmes posiciones son poco respetadas al conocerse que cuentan con débil respaldo.

Claro que en la actualidad, para impedir la posible reacción estudiantil, se especula (al igual que se hace con otros sectores del país) sobre ciertos aspectos difíciles y confusos de la situación nacional. En efecto, la tónica general de la gestión del gobierno provisional ha sido de apoyo a la oligarquía criolla y al capital extranjero, con lo que se ha agravado sensiblemente la crisis económica que encontró a su arribo al poder. Ello ha conducido a los obreros, los más perjudicados por la situación, a un estado de descontento que ha cuajado en acciones de gran combatividad, de las que son ejemplo las huelgas recientes, cumplidas con todo éxito, pese a lo que los diarios "encadenados" quisieron hacernos creer, basados en el aspecto que ofrecían las calles céntricas de Buenos Aires.

Ahora bien, como siempre que la clase obrera comienza la lucha en procura de mejores condiciones de vida, se lanza la amenaza de un golpe de estado y se hace de ésto, permítasenos la expresión, un verdadero chantaje, afirmando que toda agitación por justa que sea está haciendo el juego a los grupos que nos llevan a la

aventura golpista, y que, por el contrario, si aceptamos calladamente ciertas medidas, aunque sean antipopulares, dejaremos pasar mansamente el tiempo hasta la llegada de las elecciones y con ellas de la legalidad institucional. Naturalmente que con todo ello se intenta que los otros sectores algo más acomodados, pero que también sufren la crisis, no se unan (y si es posible que se enfrenten) a los obreros en la lucha por los objetivos comunes a unos y otros.

Y no es que neguemos el peligro golpista. Es real, tanto por parte de los que se fueron y quieren volver, como por parte de los que en manera alguna quieren irse. Pero ¿se evita plegándonos a la extorsión que se nos hace con la amenaza? Evidentemente, sólo si seguimos cediendo en todos los puntos que ellos exijan, pues de otra manera ante cualquier negativa podrían emprender la aventura. Y siendo así, ¿por qué razón los grupos que buscan el golpe van a dejar tomar el gobierno a los mandatarios electos por el pueblo, que terminarían con su época de preponderancia? No, ese no es el camino. La experiencia histórica demuestra que, por el contrario, allí donde el pueblo estuvo en la calle, dispuestos a luchar hombro a hombro todos cuantos tuvieran similares problemas que resolver, y con clara visión de los objetivos a alcanzar, se tornó imposible toda medida de fuerza de tipo golpista.

Y ante esta situación, ¿qué actitud cabe tomar al estudiantado? Empecemos por lo estrictamente universitario.

Creemos que debe haber conciencia clara de que la "normalización" que se nos propone, está muy lejos de ser aquella otra democrática que el movimiento reformista ha exigido siempre. Debería pues dejarse bien sentado que esta reestructuración es un hecho impuesto por la fuerza cuya validez debemos rechazar, máxime viniendo de un gobierno de facto. Consecuentemente debe dejarse especificado, que solamente el Congreso Nacional puede por ley establecer las bases de una auténtica reestructuración universitaria. Y al respecto es preciso reclamar a todos los partidos que definan con claridad y precisión sus puntos programáticos en régimen educacional (incluyendo gobierno universitario, presupuesto, etc.) en lugar de refugiarse tras nebulosos lugares comunes como: "vigencia plena de la reforma universitaria" o "se fomentará la investigación", que luego del acto electoral pueden interpretarse de cualquier modo.

Ahora bien, es indudable que mientras tanto no es posible cruzarse de brazos. Al contrario, es imprescindible aprovechar al máximo todos los frentes de lucha que se nos ofrezcan. Por eso, aún en condiciones de inferioridad, será preciso dar la batalla por los derechos estudiantiles en la asamblea universitaria que se reunirá en estos días para dar los estatutos.

Claro es que la clave para que las posiciones estudiantiles puedan o no prosperar, está en el grado en que nuestros representantes sepan ser una verdadera prolongación de la masa estudiantil íntimamente ligados a ella. Será preciso deponer toda actitud de "elites", olvidar el método de tomar decisiones entre bastidores, pulsar constantemente al grueso del estudiantado, hacerle vivir los problemas realizando una labor de esclarecimiento entre los estudiantes. Por su parte éstos deben ver que lo que se decide es el destino de la universidad y su propio destino de estudiantes, hoy amenazado por la política de despoblación de aulas, por la intensificación de la irracionalidad de los estudios.

Creemos también, ha llegado el momento de deponer rencillas para mancomunar todos los esfuerzos, rodeando activamente a los candidatos electos, de cualquier matiz que fueran. Lo que quiere decir no sólo que es preciso apoyarlos con toda fuerza, sino también que es necesario controlar todas sus actuaciones, puesto que éstas no deben ser nunca personales, sino la clara expresión de la mayoría del estudiantado.

Y por sobre todo, en este momento, debe tenerse más presente que nunca que los problemas universitarios están íntimamente ligados con el panorama general del país. Los obreros han iniciado las luchas contra los sectores más reaccionarios de la nación. No podemos decir lo mismo del estudiantado, sin duda debido a la campaña confusionista que prodigan los medios oficiales. Es impostergable que esa inercia se rompa, y que los estudiantes nos solidaricemos verdaderamente con las luchas obreras, no como un gesto altruista, sino porque se comprenda que lo que está en juego es nuestro destino como país independiente, en el que la solidaridad obrero-estudiantil debe desempeñar un papel decisivo.

La participación de los graduados en el gobierno de la Universidad

ISMAEL VIÑAS

Cuando se trata cierto tipo de problemas (democracia, participación del pueblo en la economía, de los obreros en la dirección de las empresas, libertad de prensa, o problemas más limitados como la Reforma Universitaria) se suelen tomar dos posturas extremas: unos se llenan la boca con el principio abstracto y profieren grandes palabras con gran cantidad de mayúsculas; otros —en la vereda de enfrente— se complacen en inventariar todos los grandes, medianos y minúsculos inconvenientes prácticos que pueden extraer de una realidad posible o de su imaginación bien dispuesta. Los primeros piensan en el derecho de huelga o la democracia como fines en sí mismos, como entidades metafísicas, y están dispuestos —desde luego— a quemar en la hoguera a cualquiera que se niegue a reconocer como intangibles esas supuestas entidades. Es decir que suponen que ellas son más importantes que el hombre mismo. Los otros, en cambio, y a pesar de que suelen aparecer revestidos de cierto cerrilismo, saben mucho mejor de qué se trata en realidad; advierten de un modo o de otro que lo que se discute son cosas bien concretas, no la "Libertad" en abstracto, sino la libertad de opinar, la libertad de discutir, la libertad necesaria para realizarse como hombre; no el Derecho, sino el derecho a vivir dignamente, a no enajenarse a la voluntad de otro, a no ser comprado como una cosa. Saben que no se trata de la Democracia o del control de la dirección por sí mismos, sino de medios, de instrumentos. Y que por lo tanto, es más efectivo llevar la discusión al plano de la realización práctica. En última instancia, todos esos medios son imperfectos y nadie goza en su ejercicio por sí mismos: intervenir en el gobierno de la Universidad da trabajo, efectuar una huelga es una desagradable y rutinaria tarea. Poco hay de aventura en todo eso, siempre se encuentran inconvenientes, fracasos, siempre se cometen errores, nunca se realiza una tarea perfecta, y, en definitiva, los resultados obtenidos son siempre mediocres, nunca están a la altura de ningún sueño. Los realistas parecen tener razón en definitiva.

Porque no la tienen, es que debemos nosotros comenzar por ser realistas. Inexcusablemente, pero en el verdadero sentido de la palabra, no en el que le da el oportunista, el cambalachero, el coleccionador de la pequeña basura humana, el conformista.

Ante todo, debemos romper el mito de la Reforma, nosotros mismos, los reformistas. La Reforma Universitaria es un instrumento, y por lo tanto analizable, discutible, mejorable. Pero no es tampoco algo de una sola pieza, ni una máquina concebida de un golpe y fabricada como un todo inmutable. La Reforma es un conjunto de medios, de instrumentos pensados en función de una Universidad con fines bien concretos. En última instancia, de una Universidad que sea a su vez medio para cambiar las estructuras sociales, económicas, científicas, políticas. Es decir, de una Universidad, concebida en función del medio, enraizada en la sociedad, incrustada en la realidad y pensada en contra de la falsa realidad de los doctores.

Así, cuando se lucha por un gobierno paritario de estudiantes, profesores y graduados, no se está luchando por ningún principio abstracto. En función de eternidad, en el plano de la metafísica, no es ese gobierno ni mejor ni peor que cualquier otro. No es por sí ningún objetivo, ninguna meta. Es un instrumento que hay que experimentar, conociendo sus limitaciones, tanto como conocemos las limitaciones de la Universidad misma.

Es en ese plano que debe encararse el problema de la participación de los graduados en el gobierno de la Universidad. Se trata de uno de los tantos medios que se creen útiles para lograr que la Universidad deje de ser un claustro encerrado (valga la redundancia) en sí mismo, una probeta sellada. Queremos una Universidad viva, que se preocupe de los problemas del país, de las necesidades reales de su pueblo, y, al mismo tiempo, una Universidad abierta a todos los vientos: al problema práctico que siente el graduado que ejerce su profesión, al adelanto científico que puede resultar heterodoxo al profesor. No se trata sólo de traer a la Universidad *los problemas* que el claustro académico tiende a ignorar por su propia calidad académica. Se trata también de introducir en la Universidad algo del *clima* mismo del exterior, su mayor dureza, su vitalidad, su mayor audacia o su inmediatez a los problemas urgentes cotidianos. En efecto, la vida académica tiende a ir creando un mundo propio, con su propia problemática, con su escala de valores particular, con su escalafonismo cerrado. Y eso se traduce tanto en el contenido y la forma de la enseñanza o de la investigación, que tienden a encerrarse en un estrecho repertorio ya sabido y trillado, como en el aprecio y calibración de los hombres mismos. Es así común que se admire el trabajo de inacabable y minúscula erudición sobre anodinos o marchitos temas, o que se asigne calidad de primera figura (al menos de "antecedentes" para los concursos) al asno pedante que ha acumulado sobre su cabeza docenas de insignificantes títulos.

Sé que lo que antecede puede parecer un exceso verbal. Pero invito a quien tenga ganas de perder el tiempo en este tipo de investigaciones a que revise los títulos citados como antecedentes —con pomposa solemnidad— en cualquier concurso de cualquier Facultad. O, lo que todavía es más grave, la lista de las publicaciones impresas y editadas por las imprentas oficiales de la Universidad. Encontrará allí tratados sobre el reloj de sol o eruditos ensayos de ¡perrología (el perro en la historia y en la literatura)! Y desafío luego al investigador a que siga defendiendo con seriedad un estado de cosas que exige un nuevo Molière o un nuevo Rabelais para su descripción exacta.

Es por eso que constituye un error sostener que los graduados que deben participar en el gobierno de la Universidad son los relacionados con la docencia, con exclusión del resto. Ni mucho menos: son precisamente los que no tengan ninguna relación con la vida académica los que pueden representar el papel más importante en el esfuerzo de renovar nuestra enseñanza superior.

Todavía más: la Universidad no puede ser concebida en forma separada de una concepción total de la vida. Y en la práctica nunca lo es: cada cual opina de ella, establece sus fines y su funcionamiento, de acuerdo a la concepción total que tiene de como debe ser la sociedad, de qué es el hombre en definitiva; aun cuando muchas veces esa concepción no sea totalmente explícita ni sea muy clara para el propio individuo opinante. En ese sentido, no podemos nosotros admitir una Universidad que no sea el producto de la colaboración, de la cooperación de los diversos sectores que

de un modo o de otro están específicamente vinculados con ella, ni una Universidad donde la autoridad sea ejercida sino por la aceptación racional, y elegida del mismo modo. E, igualmente, no podemos admitir que ninguno de esos sectores se desinterese de lo que ocurra en la Universidad. Es así que la participación de los graduados no es sólo un derecho más o menos voluntario, sino que se trata de una obligación imperiosa, tal como lo es el voto para los ciudadanos. Porque si queremos una democracia real (y detrás de ese querer, para que sea cierto y efectivo y no una mera declamación, debe haber una filosofía total de la vida) tenemos que aspirar a que todas las actividades se realicen con la participación activa y concreta de los interesados, y buscar las medidas más adecuadas para ello.

Desde ya, estoy dispuesto a admitir que en una estructura social distinta de la que ahora tenemos, el problema concreto del gobierno universitario puede ser encarado de otro modo que éste que exige la participación de los graduados como tales. Y del mismo modo, estoy dispuesto a admitir que en la sociedad tal como ahora se puede buscarse otras formas que la del mero gobierno de los tres estados universitarios. Pero nunca que ese gobierno deba ser ejercido solamente por los profesores o con su supremacía.

Son bien conocidas las objeciones.

Unas son meramente circunstanciales: se refieren a las dificultades prácticas que acarrearía un gobierno tripartito de la Universidad. Indudablemente, esas dificultades existen, y un gobierno ejercido por los profesores es aparentemente más eficaz que un gobierno de los tres estados. Pero las mismas dificultades existen para el ejercicio de la democracia política o aun del republicanismo político con su división de poderes y no hay duda de que las dictaduras son mucho más eficaces en el mismo sentido superficial. Y sin embargo, nos esforzamos en encontrar mecanismos que permitan un mejor funcionamiento de la democracia, y no renegamos de ella. Si desde los teóricos de los siglos XVII y XVIII seguimos buscando nuevas fórmulas para ese mejor funcionamiento, sin haber logrado ni con mucho la perfección, parecería justamente que los próximos pasos a dar (y que la humanidad ya está dando) para acercarnos a una democracia real han de darse en las actividades humanas concretas: en las fábricas, en las comunidades regionales y vecinales, en los institutos de enseñanza.

Estamos dispuestos a admitir que la participación activa de todos los ciudadanos acarrea muchas veces el desorden, la demagogia, ciertos vicios de profesionalismo como lo que suele llamarse "politiquería". Pero admitimos también que esos son males curables, y buscamos los medios para curarlos. Porque no estamos dispuestos a abdicar de la intervención de cada uno en el gobierno político de la comunidad. Sostener lo contrario en las actividades específicas no es sólo un contrasentido lógico. Es pretender que el hombre puede ser realmente libre cuando solamente puede comportarse como tal durante el minuto en que deposita su voto una vez cada año o cada tantos años, mientras existe como un ser sometido, bien lejos de lo que se considera un hombre libre, la mayor parte de su vida y en las actividades que le tocan más de cerca.

Y que no pretenda aducirse que el gobierno de una casa de estudios exige conocimientos superiores, o que se trata de una actividad excesivamente especializada y compleja y de consecuencias mucho más graves. Y nadie pretende que cada ciudadano haya de ejercer por sí mismo el gobierno, sino en forma representativa, y, mucho menos, que cada miembro del gobierno posea conocimientos técnicos especiales: en todo caso existen especialistas para asesorar o para ejecutar, desde los jurisconsultos necesarios para la redacción del proyecto de un código hasta los capataces que dirigen el arreglo de las calles.

El problema en lo que respecta al gobierno y manejo de la Universidad no es diferente: sólo se trata de buscar los mecanismos adecuados, no de renunciar la dirección general en manos de especialistas. Pues los profesores no son, al fin y al cabo, sino eso: especialistas, y en la mayoría de los casos —y no en los peores— especialistas en ramas del saber que nada tienen que ver ni con el gobierno, ni con la administración, ni tampoco —ya que estamos en eso— con la pedagogía, si es que se quiere reducir el problema a este último límite. Si de conocimientos se trata, más lógico sería entregar el gobierno de las facultades a pedagogos, y no a médicos, abogados, veterinarios, odontólogos o arquitectos, por más sabios que sean en sus respectivas especialidades.

Las únicas objeciones realmente serias, son aquellas que se hacen desde una clara manifestación de posiciones. Las de aquellos que sostienen que la Universidad constituye *un problema de saber*, una comunidad cuya *existencia está determinada por la ciencia*. Tal concepción de la Universidad exigiría, según quienes la proclaman en esos o parecidos términos, la *reasunción del principio de autoridad*, lo que traducido a términos concretos significa el gobierno de los profesores.

En tal tesis existen varias afirmaciones, que no tienen por qué estar lógicamente relacionadas entre sí, sino que lo están en el espíritu de quienes la sostienen por causas muy distintas de la lógica. Esa tesis puede descomponerse así: a) La Universidad es exclusivamente todo un centro de saber. O, en una variante más inteligente, es ante todo un centro de saber. b) Para que lo sea, debe darse el gobierno a los profesores.

La consecuencia es muy discutible. Es cierto, sí, que para que la Universidad (y cualquier otra organización) funcione, debe existir una autoridad adecuada, eficaz, y respetada. Todo lo que dijimos antes tiende a establecer que la elección de un tipo u otro de autoridad responde a la filosofía de la vida que se sustenta, y que no está de ningún modo demostrando que una autoridad de gobierno deba ser ejercida en la Universidad por profesores para ser eficaz. En todo caso, repetimos, si se cree que es la eficacia el cartabón para seleccionar un gobierno, el de la Universidad debería ser desempeñado por pedagogos, o, mejor aún, por especialistas en administración y "relaciones humanas" —como ahora está de moda decir— que consultarían a los profesores y a los demás interesados —y también a pedagogos, ya que los profesores universitarios no lo son— para establecer desde el presupuesto de maestranza hasta los programas de estudio.

Pero más importante es ponerse de acuerdo sobre cuál debe ser el fin o los fines de la Universidad. Desde ya, no exclusivamente el saber. ¿Será, entonces, ante todo, el saber? No parece tan obvio. Y, en todo caso, ¿qué se entiende por saber? Si se quiere entender que ese saber es el más alto saber científico de la época, aquel de que participan un reducido puñado de investigadores en cada rama de la ciencia, no es ese el saber que persigue como fin *ante todo* la Universidad. Es imprescindible, sí, que ese saber se persiga, que existan investigadores originales en el más alto nivel, y es muy conveniente que esos investigadores estén relacionados de algún modo con las Universidades. Más, que la influencia de esos investigadores sea lo más amplia posible. Pero su actividad no es de ningún modo la más importante de una Universidad, ni tampoco parece deseable que lo sea. La investigación debe ser uno de los elementos que nutran a la Universidad, ni siquiera el único.

Lo que ocurre es que la Universidad —como todos los institutos de enseñanza, por lo demás, pero con más marcados rasgos— es una organización cuyos fines son varios, y cuya actividad debe ser variada también, por consecuencia natural. Su ideal más aproximado —dentro de lo que actualmente es nuestra Universidad— consistiría en formar profesionales útiles —los técnicos no son otra cosa que una especie particular de profesionales—, en aquellas ramas que la colectividad necesita por diversas razones, en cantidad suficiente, con conocimientos teóricos y prácticos suficientes —es decir, medianos— y con la capacitación general suficiente como para que esos conocimientos sean mantenidos frescos y renovados. Ni aún tan limitados objetivos han sido cumplidos por nuestra Universidad, ni cuando ha sido dirigida exclusivamente por profesores, ni cuando ha sido dirigida por ellos con la muy escasa participación de estudiantes y graduados. Y es bueno recordar que desde que nuestras universidades existen, la mayor parte del tiempo han sido dirigidas exclusivamente por los profesores. Es decir que si nos remitimos a la experiencia, el fracaso de éstos como "directores" es total y absoluto.

Y lo cierto es que nosotros pretendemos objetivos mucho más amplios para nuestra Universidad. Queremos que forme profesionales aptos, y también que de ella surjan los investigadores que sea posible obtener. Pero, muy especialmente, pretendmos que nuestras universidades colaboren en

la tarea de formar hombres: unos seres algo extraños que sean capaces de ubicarse en el mundo, de buscar y de utilizar los datos que la realidad ofrece para ello; hombres con conciencia humana, política, social, ética, económica. Y como estamos aquí, en la Argentina, país de Latinoamérica, hombres capaces de realizar el intento de serlo desde esta perspectiva, asumiendo nuestra situación particular, sin engañarse respecto de ella.

No creemos que nuestros profesores sean capaces de ejercer una autoridad paternal eficaz para tales fines: la mayoría de ellos, aún en los casos de mayor saber científico, tienen una conciencia totalmente deformada. Es hasta peligroso confiarles la dirección de un instituto de enseñanza. Buenos especialistas, será necesario utilizar sus servicios sobre todo en la trasmisión de su técnica, pero limitado y controlado su ámbito de autoridad. Solamente en una sociedad deformada como la nuestra (doblemente deformada por nuestro carácter de país semisometido) puede ocurrir la aberración de que se considere *sabio* a un excelente técnico como Houssay y que se piense que su nivel de conocimientos en un estrecho campo lo habilita más que a un hombre corriente su sentido común para ejercer funciones de gobierno.

Todavía más. Pretendemos que nuestra Universidad no se limite a ejercer su influencia sobre los individuos que —en el actual estado de cosas— tienen el privilegio de pasar por sus clases. Queremos que ayude a la transformación de la sociedad que sostiene su existencia. A una transformación de raíz, si aspiramos a que la humanidad —y nuestro país en ella— cobre sentido como conjunto de hombres.

Es tal vez demasiado pretender todo eso. Pero creemos que es imprescindible afrontar tal tarea, siempre en período de renovación y de recomienzo. No parece que nuestros profesores estén actualmente en condiciones de encabezar ese proceso' En todo caso, habrá que arrastrarlos a ello

Para volver a un tema del que parecemos ya algo olvidados, doy por sentado que nadie creerá que atribuyo a la participación de los graduados en el gobierno universitario el carácter de ninguna panacea. Es sólo un limitado instrumento, dentro de un limitado cuadro. Y como tal debe encararse. Y es muy posible que su mayor eficacia, relativa desde luego, exija una cierta cantidad de medidas paralelas sin las cuales quizá todo el experimento esté llamado al fracaso total. Esas medidas deberían ir desde algunas más o menos simples: la obligatoriedad para todo graduado de intervenir en la vida universitaria, lo que exigiría ante todo la agremiación obligatoria y muy urgentemente los cursos de "reactivamiento" también obligatorios (y con gastos a cargo del Estado para los graduados que lo necesiten); hasta otras medidas de más difícil realización, como la división de algunas de nuestras mostruosas facultades actuales en escuelas más pequeñas, en las que las relaciones entre los individuos pudieran ser efectivas en sus tres órdenes: profesores, estudiantes y graduados.

Todo esto es sin duda una propuesta de caros y complejos organismos. Pero la vida a la altura del siglo XX es compleja, y compleja es necesariamente la vida en una democracia. Y ambas son, sin duda, formas caras de vida. Formas más simpes y más baratas —al menos en teoría— existen. Autocracias, oligarquías, cuerpos sociales manejados por un pequeño grupo de dirigentes y con fieles servidores dirigidos. Un universo de robots eficaces como el imaginado por Huxley en "Un mundo feliz" sería también en un cierto sentido más sencillo y barato. La cuestión consiste en establecer qué es barato; y la Francia de los Luises o nuestro mundo que gasta miles de millones en armas atómicas diseñadas por los más altos sabios producidos por universidades centradas en la conquita de cierta especie de saber (el más alto saber en su especie) pueden proveer las respuestas más inesperadas.

También puede considerarse barato y de sencilla estructura el país predicado por buen número de nuestros profesores: una pequeña oligarquía, un pueblo dócil y "productivo", una nación pastoril, Inglaterra como amable compradora o como ligera variante, Estados Unidos como generoso banquero y una nación algo tecnificada, ya se verá cuánto.

Los biólogos tal vez nos aclaren que el mundo más simple y barato, en el que cada individuo rinde lo más con menos, es el de los unicelulares.

MES UNIVERSITARIO

ACTIVIDADES DE F. U. B. A.

En el número anterior hablamos de la realización de un acto de solidaridad obrero estudiantil, que debía realizarse el día nueve de agosto en la intersección de las calles Diagonal Julio A. Roca y Perú. La policía por orden del Ministerio del Interior lo prohibió a escasas veinticuatro horas de su realización. El día del acto un impresionante despliegue policial, elemento característico últimamente en todo acto o huelga en que hay obreros, obligaba a las personas a circular. No obstante ello los organizadores decidieron la organización de un acto de protesta en el patio de la Facultad de Ciencias Exactas, con los mismos oradores del prohibido, para expresar el repudio de las entidades organizadoras por tan arbitraria decisión, comprometiéndose los mismos a su realización en fecha próxima. Al retirarse los concurrentes, con la intención de hacer una manifestación por las calles céntricas, fueron bárbaramente repelidos por las fuerzas policiales, mediante el empleo de bombas lacrimógenas, puntapiés, etc.

De cualquier manera, el acto no contó con un apoyo masivo de los obreros. Posiblemente, para ellos, y con toda razón, resulte un tanto difícil de entender que siendo nuestras posiciones antioligárquicas y antiimperialistas, no hayamos expresado o actuado en los últimos años en concordancia o por lo menos con la energía que dichas posiciones nos obligaron a hacerlo. Se les retaceó el apoyo con motivo de la última huelga metalúrgica; las posiciones en favor de huelgas obreras son meramente declarativas, sin ningún apoyo práctico; por otra parte, existen delegados inclinados a adoptar posiciones tangenciales, no vaya a suceder "que detrás de una huelga obrera, por legítimas aspiraciones, se muevan intereses políticos" o el esquema simplista y que escubre una posición reaccionaria de dividir a la clase obrera en "peronistas y antiperonistas".

Frente a esto proponemos: 1) Designación inmediata de delegados permanentes en la C. G. T.; previo a todo ello fijar la posición de reconocimiento de la C. G. T. como única entidad representativa de la clase obrera nacional, exigiendo su devolución a los obreros. 2) Realizar un amplio debate interno sobre las causas del alejamiento obrero-estudiantil, determinando responsabilidades y denunciando ante los compañeros las posiciones claudicantes que algunos Centros adoptaron. 3) Bregar por una amplia amnistía gremial, el cese de las inhabilitaciones y la libertad de los obreros aún presos (Lozada, etc.). 4) Apoyo a los movimientos obreros por mejorar su nivel de vida.

Después de casi un año de ausencia, en los primeros días de agosto, ha vuelto a aparecer el periódico oficial de la Federación. Nos referimos a «TRIBUNA UNIVERSITARIA», cuyo director es el cosecretario de prensa, Rubén Kriscautzky. El material que contiene este número se refiere a temas de variada importancia; plantea el editorial la imprescindible necesidad de luchar por un estatuto que establezca el gobierno tripartito e

igualitario, el establecimiento en la elección de los profesores del sistema de los concursos públicos y por oposición y antecedentes, para evitar que "los viejos camarillos reinstalados en las cátedras, por medio de los concursos realizados bajo la intervención, tomen en sus manos la dirección de nuestras casas de estudio".

Si bien es cierto que por nota fechada el día 22 de julio, se reiteran al Consejo Universitario exigencias anteriores en el sentido de que la sanción del estatuto debe ser precedida por un amplio debate previo, con intervención de todos los sectores interesados y la publicación de todos los anteproyectos presentados, entendemos que es también un impostergable requisito democrático que la Federación se aboque a la realización de una amplia campaña de movilización estudiantil, para que sea la masa estudiantil la que acompañe nuestras posiciones y no solamente las «dirigencias estudiantiles», cuyas aptitudes o posiciones en algunos casos serán muy progresistas, pero que si no van acompañadas de la firmeza que les otorga el peso de toda la organización estudiantil, están destinadas a un total fracaso.

Es claro hoy día que las actividades de la dirección de FUBA no calan en el grueso del estudiantado. Entendemos que deberá bregarse porque la Junta Representativa no sea meramente una reunión de delegados estudiantiles que, previa charla en el café, discuten sobre problemas puntiles, sin aportar, o hacerlo escasamente, nada concreto a las exigencias de una lucha que requiere posiciones firmes y decididas, tanto en lo político como en el campo gremial. Propiciamos una amplia publicidad de las reuniones de la Junta, alertamos sobre el contenido antidemocrático de un proyecto de reglamentación interna del trabajo de la Junta, por el que se prohibiría a los compañeros de la barra expresar su opinión en las reuniones, salvo en el caso de "contar con el voto afirmativo de los dos tercios de los delegados presentes, a título informativo, previa solicitud a la presidencia". No se olviden los compañeros delegados que fué el aporte constructivo de la barra o su denuncia esclarecedora lo que permitió saber quienes eran los «reformistas no ortodoxos» que entendían que un problema de ingreso a la Universidad era una simple cuestión de cachiporras o de grupos de choque, o si en tal o cual Centro, en lugar de existir elementos de estudio, había elementos «contundentes». Establecer la relación entre esos hechos verídicos y los que proponen esa disposición "mordaza", será una fácil tarea de indagación de «democráticas intenciones». Por el contrario, el problema estriba en estimular la intervención de la masa estudiantil en las deliberaciones y decisiones de la J. R. de FUBA, de forma que los estudiantes la sientan como su vocero y dirigente, que viva sus problemas y terminen de una vez las decisiones paternales de las élites dirigentes.

Se decidió asimismo aceptar el ofrecimiento de una beca por parte de la Asociación de Cultura China para realizar un viaje de estudios a la República Popular China, designándose a tal efecto al compañero García (Farmacia), no sin antes haberse pospuesto el problema durante varias reuniones, por carecer de mandato algunos Centros (Ingeniería, por ejemplo), cosa que sucedió cuando sus oposiciones de tipo formal fueron desechadas y no les quedaba otro remedio que demostrar que su negativa obedecía a cuestiones de tipo ideológico.

Recientemente fué elegida la nueva Mesa Directiva de FUBA. Está integrada por: presidente, el compañero Massonis, de Química, y el compañero Del Olmo, de Ingeniería, como secretario.

ANGEL DI PAOLA.

NOTICIAS DE LOS CENTROS

Medicina

De la posición de reducir el alumnado a las actuales facultades y no estar a las necesidades del estudiantado, surgieron los filtros y las barreras que se vienen aplicando, cada vez en mayor número y calidad, en las distintas casas de estudio.

Y ha sido, precisamente, un problema de filtros y barreras lo que ha conducido al alumnado de 2º año a su actual situación, que resumidamente es la siguiente: una enorme cantidad de los trabajos prácticos fueron tomados con criterio arbitrario; las recuperaciones de trabajos prácticos fueron limitadas a dos; por la falta de presupuesto para las cátedras, las drogas están vencidas, los aparatos no funcionan y faltan los animales de experimentación. Y las prácticas se convirtieron, no en clase de aprovechamiento de las materias, sino en un lugar donde los atemorizados alumnos concurren a jugarse su condición de regulares.

Esta situación impulsó a numerosos alumnos a pedir a la comisión de enseñanza del C.E.M. la convocatoria de una asamblea, la que se realizó el 23 de agosto en el aula del instituto "Telémaco Susini", cuyas instalaciones se vieron colmadas.

Los principales mandatos de la asamblea fueron: exigir la supresión de las arbitrariedades en los exámenes de los prácticos; la recuperación y regularización de los mismos, tanto por ausencias como por aplazos, dada la gran cantidad de aplazos injustos; pedir a los profesores titulares que den sus clases teóricas con horarios vespertinos; exigir a quien corresponda, un mayor presupuesto, apoyando las peticiones hechas al respecto por los profesores ante las autoridades universitarias y nacionales. Fueron hechos responsables de llevar estos mandatos ires delegados electos por la asamblea: R. Gamarnik, J. Winkler y M. Silver, este último con carácter de delegado general de año.

Los delegados iniciaron inmediatamente las conversaciones con los profesores titulares. Sin disimular las disidencias, se llegó a la conclusión de que los puntos de coincidencia eran varios y de suma importancia, siendo el principal de ellos, la absoluta solidaridad entre ambos claustros, profesoral y estudiantil con respecto a las exigencias planteadas ante la falta de un presupuesto adecuado para una enseñanza científica.

Al respecto, los profesores de Fisiología, en realidad, son "dos al precio de una" ya que tienen que trabajar con los mismos materiales, personal, salones de trabajos prácticos, etc., no habiendo obtenido hasta el presente respuesta satisfactoria los pedidos del Dr. Foglia de que le concedan un salón para trabajos prácticos.

Esa falta de dinero impide, declararon los profesores, el poder realizar clases de recuperación los días sábados, o regularizaciones amplias durante el verano' ya que exigiría gastos extra para el personal a utilizarse en las mismas.

Concretamente dieron, entre otras, las siguientes respuestas a los planteos:

1) Se daría orden a los jefes y ayudantes para que examinen a los alumnos en base a preguntas teórico-prácticas de concepto.

2) Se dará recuperación, en Fisiología, a principios de noviembre o a fines de octubre. La recuperación sólo será posible para los trabajos ausentes.

En Química, el Dr. Stoppanni prometió que iba a dar oportunidad, para completar su regularización, a principios del año que viene.

En asambleas posteriores, los alumnos decidieron aceptar las medidas introducidas, pero seguir exigiendo la regularización total (incluso para los aplazados) criterio eminentemente justo, por las razones explicadas más arriba.

Pero lo que va surgiendo cada vez con más claridad en la conciencia de los estudiantes, es que los problemas que soportamos los alumnos del 2º año, no nacen ni mueren en el mismo, y que tampoco son privativas de nuestra Facultad, sino que son

parte del gigantesco problema educacional que sufre nuestro país, cuyas contradicciones se agudizan particularmente en el seno de la universidad.

Y es por eso que los estudiantes tenemos que tener claro que si nos conformamos con los triunfos logrados en nuestro segundo año, y terminamos ahí nuestra lucha, serían sumamente efímeras las ventajas conseguidas, (algo así como un analgésico que calma el dolor por un instante, mientras la enfermedad subsiste). Nosotros pasaríamos a tercer año y allí nos tendríamos que enfrentar con problemas similares, mientras que los alumnos que nos sucedieran en 2º año se encontrarían en condiciones similares o aún peores que las que nos sorprendieron a nosotros.

Y eso ocurrirá mientras los estudiantes sigamos siendo convidados de piedra en la conducción de la Universidad, mientras no conquistemos el lugar que nos corresponde: el de miembros del Consejo Directivo de las Facultades, en condiciones de igualdad con egresados y profesores, con lo cual daríamos un gran paso hacia adelante para poder lograr la solución de los graves problemas de fondo: sociales, económicos y políticos, de los cuales deriva nuestro problema Universitario.

Odontología

¿QUE PASA EN ODONTOLOGIA?

La Facultad de Odontología ha sido una de las más castigadas por los errores de las autoridades universitarias. Es en la "reestructuración" del claustro de profesores, donde la incapacidad de los anteriores Decanos, y la consecuente responsabilidad del Consejo Universitario, hacen cada vez más confusa y difícil la definitiva normalización de la Facultad.

Este largo problema se inició en el período de impugnaciones. Las mismas, que fueran efectuadas por estudiantes y graduados, llevaron un trámite sumamente lento, hasta que el entonces Decano Dr. Roccatagliatta —con un criterio parcial, y tratando de favorecer a ciertos profesores— hizo descargos que fueron aprobados por el Tribunal Especial (constituído por el resto de los Decanos) que funcionaba tomando como base la palabra del Decano. De esta manera se produjeron una serie de injusticias, levantando impugnaciones a unos, y apartando de los concursos a otros que tenían menos cargos. El Consejo Superior demostró así una total falta de responsabilidad.

Es necesario aclarar que al Dr. Roccatagliatta, los estudiantes le habían pedido la renuncia, en la época cercana al término de la intervención Romero. Lamentablemente ese movimiento se diluyó, como una concesión estudiantil más ("para no entorpecer el **normal** desenvolvimiento de la Universidad") cuando asumió Ceballos.

Luego se realizaron los concursos a puertas cerradas y sin pruebas de oposición. El Decano modificó Comisiones Asesoras, influyó en los dictámenes de las mismas, y éstas emitieron sus despachos aún antes de ser aprobadas por la Comisión de Enseñanza del C. U. (que como una máquina burocrática más, en ningún caso desaprobó nada).

Y el Consejo Universitario apoyó 10 despachos, nombrando otros tantos profesores titulares.

Ya los estudiantes habían reiterado el pedido de renuncia al Dr. Roccatagliatta, pero fué en ese momento que una huelga unánime determinó la caída del mismo. A pedido del alumnado se formó en la Universidad una Comisión Investigadora, para que analizara las irregularidades de los concursos. La misma fué integrada por tres Decanos, es decir, por parte de quienes precisamente habían aprobado esos despachos de las Comisiones Asesoras.

Pero la Universidad nombró un interventor cuyas funciones jamás fueron especificadas, y fué necesaria otra huelga, para lograr la designación de un Decano. Era el Dr. Miguel M. Indart, propuesto por los estudiantes.

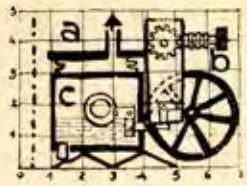
De la Comisión Investigadora de la Universidad no puede esperarse una resolución que ayude a solucionar el conflicto, ya que difícilmente podrán reconocer sus errores.

Por lo menos, hoy se tienen amplias garantías para la limpia terminación de los otros 13 concursos, que se efectuarán en forma pública por oposición y antecedentes. Así lo expresó el Dr. Indart al asumir el cargo, en un acto público ante estudiantes, profesores, graduados y el Rector de la Universidad.

En cuanto a los 10 profesores ya nombrados, pocas esperanzas quedan y quedarán como saldo exponente de la "**reestructuración**" de la Universidad de Buenos Aires.

R. B. K.

Ingeniería



El 6 de agosto, una asamblea, convocada con carácter deliberativo, trató la situación de la Facultad después de dos años de intervención, y la resolución del decano-interventor de cerrar la regularización el 31 de julio y suprimir dos turnos mensuales. Se convocó a un plebiscito, cuyos resultados más interesantes fueron: desacuerdo con lo actuado por el decano-interventor, pedido de mantenimiento de los mensuales, prórroga de la regularización, exigencia de un verdadero plan de regularización por materia, reducción del presupuesto militar en beneficio del de educación, apoyo al gobierno tripartito y paritario (ésto, 1803 a 264. Como se sabe, el interventor Malvicino ignoró con todo desparpajo este casi unánime reclamo de los estudiantes que lo llevaron al decanato).

Estos hechos tuvieron su aspecto positivo, por una parte, al poner de relieve la claridad con que el estudiantado enfoca sus problemas, y por otra al señalar la plena vigencia y actualidad de los principios de la Reforma Universitaria. Reforma que desplegará todas sus posibilidades dentro del más amplio marco de una reforma democrática, progresista y nacional de la sociedad en su conjunto. Es así, mal que le pese a ciertos "primates", que la situación de la Universidad no puede desvincularse de la realidad que nos circunda e integra, tal como el estudiantado lo ha comprendido.

Pero hubo también una parte negativa. A la larga el plebiscito resultó ser un procedimiento dilatorio, y la sucesión de asambleas —tres en 15 días— fatigó a la gente y la hizo perder la combatividad que había mostrado al comienzo. También contribuyó a ésto en buena medida la posición de compañeros del M.U.R., favorable al plan de tratar individualmente con cada alumno su problema de regularización. Plan claramente divisionista, en momentos en que el estudiantado necesita imperiosamente de unidad y organización. En suma, otro yerro de estos algo desubicados compañeros.

También hay otro episodio recordable. En la primera asamblea post-plebiscito se votó, por buena mayoría, un paro de protesta. Paro que fué muy bien cumplido, con la excepción de los humanistas que decidieron no acatarlo. Sobre este asunto queremos llamar la atención de los compañeros humanistas; y si nos disponemos a hacerlo es porque confiamos en su buena fe. Creemos que no han elegido el mejor momento para desacatar un paro por "cuestión de principios". De este modo no hacen más que contribuir a la desorganización de los estudiantes, dando pie a la acusación de que es precisamente eso lo que buscan. Y ésto no queremos pensarlo.

Antes de terminar, permítase una disgresión. En el plebiscito, la comisión directiva del Centro obtuvo su voto de confianza por la diferencia más pequeña que se registró, llegando a perder por 321 a 291 entre los no socios. Esto es resultado de una situación muy común en la facultad: los disconformes con la conducción del centro no se afilian, sin advertir que de este modo, aunque involuntariamente, conspiran contra todo el movimiento estudiantil. Una vez más diremos que una fuerte cohesión es nuestra única arma, y esa cohesión sólo puede darse en el Centro. Actualmente ha vuelto a plantearse agudamente la vieja oposición entre profesores y estudiantes; y como los docentes han conseguido ser mayoría en el gobierno de la Universidad, si nosotros no nos organizamos bien estaremos en definitiva desventaja. Es así que todos los que estamos con la Reforma, entendiendo ésto con todas sus vastas implicaciones, debemos asumir la responsabilidad de hacer del Centro el eficaz medio de lucha que necesitamos. Es nuestra única posibilidad.

ACLARACION: En el Nº 126 del Boletín del Centro, aparece una nota sobre nuestra revista en la que se afirma que el autor del informe sobre Ingeniería del Nº 6 admitió desconocer los hechos acerca de los cuales escribió. La nota es muy ingeniosa. Tan ingeniosa como poco válida, pues en ella se tergiversa el sentido de nuestras palabras. Cuando tuvimos ocasión de conversar con el director del Boletín —muy cordialmente por cierto— le pedimos que de las dos posibilidades que él nos ofrecía, deshonestidad o mala información, optara por la segunda ya que no escribimos de mala fe. Como se vé, hay un ligero matiz de diferencia que tuerce por completo el sentido. Sin duda, un error de interpretación.

Es de hacer notar que propusimos al mencionado director que iniciara una polémica **seria** sobre el tema, pero él prefirió optar por el camino de la ironía. Le debe haber resultado más fácil...

C. M.

Derecho

LA MARCHA INTERNA DE UNA FACULTAD.

El pasado 6 de julio, el Consejo Directivo del Centro de Derecho y Ciencias Sociales creó su **Comisión de Estudios**, a la que se encomendó realizara una investigación de todo lo actuado en la Facultad durante el primer semestre del año. La Comisión fué integrada por los estudiantes Alberto Ciria (Presidente), Juan T. Battini Vidal (Secretario), Enrique Groisman, Ezequiel Gallo (h.), Carlos Castilla, Esteban Righi y Félix Bolis (Vocales).

Extraíamos telegráficamente, algunas de las principales conclusiones a que arribó.

1. **Docencia libre.** Por Resolución Nº 1140/57, se creó la categoría de docente libre (sic), para la que se reglamenta una serie de requisitos (curso de 4 años de adscripción a una cátedra, trabajos de investigación, dictado de clases, tribunales calificadores, derechos al docente así diplomado, etc.). La Comisión entiende que no se ha creado en manera alguna la docencia libre en la acepción que le asigna la Reforma Universitaria, sino que simplemente se ha reglamentado la **carrera docente.**

Debe crearse inmediatamente el sistema de **cátedras paralelas**, como indispensable complemento de la carrera docente, y como vía de solución para los defectos que pueda tener aquélla. (En tal sentido, la Comisión presenta un proyecto de reglamentación de cátedras paralelas, que contempla, entre otros requisitos, el de postulación de profesores por entidades estudiantiles o de graduados reconocidas, el aval de tal pedido por 200 firmas estudiantiles como mínimo, la aceptación del docente postulado en tales condiciones y su confirmación después de 10 clases con asistencia del 50 % de los concurrentes a las clases de titular, y especialmente, entre otros, el de estricta prohibición de discriminaciones de índole ideológica en cualquier instancia de la tramitación).

2. **Concursos.** La Comisión ha estudiado los expedientes de concursos de profesores titulares actualmente radicados en la Universidad. Se expide censurando el llamado a concurso sólo por antecedentes y no por oposición. En especial critica los de Derecho Político, Derecho Social y Derecho Romano, declarados desiertos con evidente injusticia (particularmente los dos primeros), y en forma verdaderamente incalificable el de Derecho Político (sonado asunto, debatido ampilamente en la Facultad; el Dr. Silvio Frondizi, innegable ganador del concurso, en tanto, permanece fuera de la Facultad).

3. **Sistemas de promoción.** A) **Exámenes mensuales.** La Comisión aplaude la decisión de las actuales autoridades de mantener los exámenes mensuales, en la inteligencia de que, si bien no constituyen la definitiva solución al problema de la enseñanza, al menos son una salida temporal para amenguar las dificultades que abruman al estudiante de nuestro tiempo.

B) **Promoción sin examen. (Sistema optativo, llamado de cursos intensivos; comisiones de 20 alumnos (una comisión por cada turno-materia); clases obligatorias, trabajos especiales sobre diferentes tópicos, interrogaciones, pruebas mensuales. Duración entre 3 y 4 meses; la aprobación del curso exime de examen. Adoptado por 4 cátedras).** Se califica de sumamente beneficioso este sistema, pero se critica que se lo haya implantado con sentido excluyente, al no poderse seguir en la práctica más de un curso (= una materia). Además de que no sea "intensivo" (excluyente), se solicita: a) que se amplíe el número de comisiones por cada turno-materia (y, desde luego, de los docentes a su cargo); b) extensión del sistema a otras materias; c) nombramiento de una comisión del Centro que estudie la posibilidad de generalizar el sistema a todas las materias, siempre como optativo; d) que en caso de reprobación o abandono del curso se permita dar examen oral al turno siguiente. e) **Número tope (cantidad máxima fija de inscriptos posibles en cada cátedra para cada turno de examen. Cubierto el número tope en una cátedra-turno, quedan las alternativas de elegir otra cátedra, ir a sorteo en el turno elegido, o anotarse para un turno posterior).** Se critica el sistema en general, aun habida cuenta del argumento del Decano de contrarrestar con ello los ataques profesorales contra los exámenes mensuales, "que los obligarían a reunirse permanente en mesa examinadora". El sistema, en la práctica, atenta contra la libre elección de cátedras, y esto se agrava en materias que admiten diferencias fundamentales de orientación (Derecho Político, D. Penal, etc.). La causa de su implantación reside en la marcada desproporción de inscriptos en las diferentes cátedras de cada materia, lo que señala evidentes deficiencias en los métodos de enseñanza y toma de exámenes en ciertos profesores. Es en ellos donde debe buscarse la enfermedad y a quienes deben aplicarse los remedios, y no a los estudiantes, eternos pagadores de platos rotos. Un informe completo sobre este punto fué presentado por la Comisión ante la Asamblea de Estudiantes el 19-VII-57.

Farmacia

CAUSAS Y HECHOS QUE DETERMINARON LA CREACION DE LA FACULTAD DE FARMACIA Y BIOQUIMICA.

Diversos acontecimientos concurrieron para crear nuestro deseo de independencia. Sufríamos como toda el estudiantado la crisis económico-científica y cultural de la Universidad, y como ahora buscamos apuntalar lo positivo, anular todo intento de retrotraernos al pasado y buscar ansiosamente lo que nos situara en la realidad que merecíamos.

Se pidió la separación de la Facultad de Medicina por la discrecionalidad del trato que hoy crea toda dependencia. En lo económico nos asignaban un presupuesto que no lograba satisfacer las necesidades mínimas, y en lo científico ejerciendo una típica "paternidad": es decir, tal como hoy falsamente se entiende, cumplía con una total represión de todo desarrollo espontáneo y con la consiguiente imposición de sus limitaciones.

Se intentó anular nuestros deseos con los falsos argumentos de quienes basan la representación de sus objetos de crítica exclusivamente en sus cualidades mínimas y en sus defectos, y carecen, unas veces de capacidad y otras de honradez como para fijarles su real contenido y límites.

En cuanto a bioquímica somos los más capacitados para crear profesionales especialistas en análisis clínicos que primariamente la sociedad necesita y los que se dedicarán a las numerosas ramas que hoy la componen, como operaciones biológicas con isotopos, histoquímicas, toda íntima investigación fisiológica, etc.

Una industria del medicamento nacional con un real control médico-farmacéutico y con el empleo de nuestra materia prima, nos pertenece.

Nuestra delimitación científica nos la da el conocimiento, tanto de las ciencias físico-químicas, como las pertenecientes al saber del organismo humano y del medicamento con sus disciplinas farmacológicas afines.

Este convencimiento dió pie al movimiento estudiantil que comenzó en setiembre de 1956. Seis Asambleas de 800 alumnos aproximadamente por todos conocidas complementadas con publicaciones en diarios, carteles, etc., nos permitió dar a conocer nuestros fundamentos y ser Facutad superando la situación existente. Hoy convencidos de nuestra positiva función social luchamos por una total superación en lo científico cultural, por lograr un medio que permita un auténtico desarrollo e integrarnos como factores que posibiliten la felicidad del hombre.

COMISION PRENSA Y PROPAGANDA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE FARMACIA Y BIOQUIMICA.

EN TORNO AL GOBIERNO UNIVERSITARIO

P. TRIPOLI

Por entender a la Reforma Universitaria como un espíritu y nunca como un dogma es que desde hace un tiempo viene reclamando ésta un replanteo; en especial, en aquello que se refiere a la participación, composición, delimitación y proporcionalidad de los claustros.

Negar la enorme importancia que asume en este peculiar momento el número de representantes y su proporción, es abstraerse de un hecho real, que a todos los que estamos en el quehacer universitario nos acucia. Algunos le restan importancia al número —y me voy a referir a los que argumentan con manifiesta buena fe, pues a los otros los excluyo del diálogo— y son justamente sostenedores de la mayoría profesoral y dicen que la función de la delegación estudiantil se limitaría a controlar las buenas o malas intenciones del claustro mayoritario y nos beneficiaríamos del espíritu comprensivo de algunos profesores. Pero si extendemos el razonamiento de las buenas intenciones, ¿para qué estar nosotros representados, si las cosas se han de hacer bien?, y si lo trasladamos al de las malas intenciones, ¿para qué estar minoritarios convalidando con nuestra presencia el error de un sistema de representación?...

Ya casi nadie niega —por lo menos públicamente— la participación de los hasta ahora tres clásicos claustros en el gobierno universitario: profesores, egresados y alumnos. En donde comienzan las disidencias es con respecto a la proporción y en lo que hace a profesores y graduados: a su delimitación, a quienes deben estar en el padrón, como deben estar representados, etc.

Estableceré aquí que en mi concepto, alumnos y profesores deben tener igual número de representantes y el claustro restante, al que llamaré "intermedio", deberá ser también paritario pero dividido o proporcionalizado en 2 sub-claustros.

Iré examinando a cada claustro en particular. El de profesores, estaría integrado por titulares, a los cuales les correspondería el 75 % de la representación asignada y el otro 25 % estaría dado a los profesores adjuntos, adscriptos y docentes libres. Es decir que habría un subclaustro de profesores suplentes, todos con derecho a elegir y ser elegidos.

Yendo al claustro que llamo "intermedio" tendríamos dentro de él: por un lado a los graduados llamados "puros", es decir, aquellos que la única relación formal que tienen con la Facultad es hallarse en el padrón; por el otro, a los auxiliares docentes, a los que siguieran cursos de posgraduados y en general a todos aquellos que están vinculados de manera más íntima que por la mera inscripción. La proporción de representantes que tendría cada subclaustro no estaría dado por un número preestablecido sino que se determinaría con antelacion a cada acto comicial y sería proporcional al número de inscriptos de cada subclaustro.

Con respecto a la representación de los alumnos lo único que me parece interesante decir, es que para elegir, éstos, deban tener cursado el plan de trabajos prácticos de 1er. año o sino un año de inscripción y además haber aprobado una materia. Para ser elegido se debería tener realizado la mitad de la carrera.

Todo esto que queda dicho tiene el fin de hacer una actualización dinámica y real de la Reforma Universitaria —por lo menos en un aspecto. Se que seguramente lo más discutible de estas proposiciones se centrará sobre lo referente al claustro intermedio. Las motejarán de regresivas los que sostienen al claustro de graduados como totalmente patrimonio de los "puros" mientras que los demás deben pertenecer al de docentes. Dirán que es absurdo y falso los que estiman al egresado como a un extraño o un convidado de piedra en la vida de la Facultad. Creo que ambas posiciones son inactuales y de dogmática intransigencia en casi todos los que las sostienen. Tengo para mi que "aquí y ahora" es solamente un esquema infantil discriminar tres fuerzas que respondan homogéneamente cada una de ellas a sendos intereses (ésta es la determinación que hacen los que están por los tres claustros clásicos).

Entiendo que cada una de las divisiones y subdivisiones tienen una razón de estar y un interés diferente que representar. Sería demasiado extenso el comentar y justificar la presencia de cada sub-claustro y hacer además la defensa a todas las objeciones que se pudieran adelantar. Entiendo que este sistema de representación es sumamente perfectible, pero entiendo también que, "aquí y ahora", está mucho más cercano a la realidad que el sistema clásico.

Creo además que la Reforma Universitaria debe ser replanteada en cada uno de sus aspectos. Se, que esto traería mucha preocupación a los que se aferran a "slogans" harto repetidos que les permiten actuar en la vida universitaria sin un acabado estudio de los problemas a resolver. Vivimos un período de crisis del movimiento universitario, crisis en muchos casos de inautenticidad y de snobismo. Debemos estudiar con seriedad cada cuestión y su solución no dejándonos guiar solamente por lo que dijo la generación del 18 sino en especial por lo que nuestro sano juicio nos permita discernir.

EL EJEMPLO DEL Dr. MARTINEZ

Cuando la inconsecuencia y el transfuguismo parecen ser la tónica en el comportamiento de las autoridades universitarias, el ejemplo del decano interventor en la Facultad de Ciencias Económicas es tan eleccionador como plausible. El Dr. Isidoro Martínez ha defendido recientemente, en el seno del Consejo Superior Universitario, los principios de autonomía y gobierno tripartito y paritario con argumentos enriquecidos con la experiencia viva de la Junta Consultiva por él creada en Ciencias Económicas, integrada según el precitado criterio reformista. Hemos dicho ejemplo aleccionador; en efecto, no es casual que el Dr. Martínez sea de los pocos que mantienen su cargo desde el comienzo de la Intervención Romero, en una gestión que siempre ha respondido a los mejores intereses, y contado con el apoyo consiguiente, de los distintos claustros. El Dr. Martínez merece la confianza del movimiento estudiantil.

Es bueno que recojan la experiencia quienes traicionan sus compromisos y se enfrentan directamente con el alumnado. No durarán.

PROYECCION SOCIAL DE LA RECONSTRUCCION UNIVERSITARIA

FRANCIS KORN
EZEQUIEL GALLO (h.)

En toda perspectiva de lucha es necesario distinguir el motivo fundamental, motor de la lucha, y las conquistas parciales pero garantías indispensables para la consecución de aquél. Hoy, la obtención de un mayor presupuesto, de la representación tripartita y paritaria en el gobierno de la universidad, de una universidad sin limitaciones numéricas, son las condiciones "sine qua non" para resolver el problema de fondo: transformar nuestra universidad de modo que responda a su misión. Misión que no radica en un mero superarse a sí misma como ente abstraído de todo el proceso general, sino por el contrario, en un sumergirse en el mismo, impulsándolo y dotándolos de los elementos necesarios. Por eso es necesario entonces, cuando se habla de transformar, tener claro el sentido que debe asignársele a esa transformación, sentido que para nosotros debe estar dirigido a lograr la liberación del hombre de su alienación material y espiritual. Tristán Tzara lo explica claramente cuando refiriéndose a la cultura dice: "La cultura para no ser estacionaria o regresiva debe ser dirigida hacia una finalidad que es la liberación del hombre. Ciencia, "confort", bienestar, arte, literatura, no tienen sentido sino cuando, socialmente, están destinados a ayudar al hombre a liberarse de las ataduras materiales exteriores y subsidiariamente de las coerciones morales interiores" (1).

Para que esta concepción humanista de la cultura se plasme en la realidad circundante es necesario adecuarla al proceso histórico político que vive el país. Para esto hay que tener en cuenta que su actual estructura económico social está en contradicción con el crecimiento de sus fuerzas productivas. La cultura y la universidad, que son en cierto modo reflejo de esta situación, se ven también constreñidas en sus posibilidades de expansión.

Si bien la influencia de la estructura económico social es primordial, esto no debe entenderse como una mecánica relación causa-efecto. La cultura a su vez, reactúa sobre las mencionadas estructuras estableciendo una interdependencia recíproca en continuo movimiento. Para alcanzar los fines que señalamos al principio de la nota, es necesario delimitar el sentido de esa acción de retorno.

Creemos que ésta debe descansar fundamentalmente sobre las siguientes premisas: en primer lugar, extensión de la base cultural posibilitando el acceso a la misma de amplios sectores de la población, y en segundo término, militancia activa de los científicos, intelectuales y técnicos en el proceso de transformación general.

La militancia cultural requiere, para ser efectiva, la participación de todos los sectores sociales en ella. En caso contrario, se mantienen alejadas del proceso a las fuerzas sociales que por sufrir más directamente las contradicciones de las estructuras económico sociales, son las más interesadas en lograr su superación. Nos referimos aquí a uno de los aspectos de la extensión, al relativo a la política cultural. Porque además es necesario recordar que la extensión en sí es uno de los objetivos fundamentales de toda concepción humanista de la cultura.

La existencia misma de los sectores culturales y universitarios exige de ellos una activa militancia en su propio campo como asimismo en el plano político nacional. Al estar constreñidos por la existencia de anacrónicas estructuras, les es necesaria su transformación, con lo cual ampliarían considerablemente sus posibilidades de acción. Nadie ignora por ejemplo, que la creación de una fuerte industria pesada y la concreción de la reforma agraria abriría nuevas fuentes de trabajo para técnicos y científicos. "El progreso mismo de la ciencia sería imposible sin el de la industria. Los grandes descubrimientos del siglo XX han sido hechos gracias a las aplicaciones industriales de los descubrimientos del siglo XIX" (2).

A la universidad y a los grupos humanos que la componen, que están integrados en el campo general de la cultura, les son válidas por consiguiente estas consideraciones. Pero para que pueda influir eficazmente en un proceso de transformación, resulta indispensable proceder a su reconstrucción, superando así su vetusta estructura actual. Reconstrucción universitaria que debe contemplarse desde dos ángulos: en lo que respecta a su organización técnica y pedagógica y en segundo lugar en lograr una estructuración democrática que posibilite una eficaz acción social. Esto último requiere un acceso a nuestras casas superiores de estudio por parte de personas provenientes de los sectores populares, que son precisamente los más interesados en impulsar el desarrollo nacional. (tengamos en cuenta que en la actualidad el 90 % de los estudiantes provienen de las clases alta y media (3).

Es evidente que para posibilitar el ingreso de todos los grupos sociales a la universidad hay que hacer algo más concreto que llenarse la boca proclamando "una universidad abierta al pueblo". Es necesario otorgar los recursos materiales indispensables para facilitar el acceso de todos a la cultura. Todavía más, no basta con conceder becas en el último grado de la enseñanza, porque de esta manera sólo podrán optar por ellas quienes han tenido un presupuesto familiar amplio que les haya permitido cursar los estudios primarios y secundarios. El mal hay que extirparlo desde su raíz, que es precisamente la enseñanza primaria.

El censo escolar de 1943 señalaba que sólo el 5 % de la población había recibido en este entonces la enseñanza primaria completa. El Ministerio de Agricultura, en su informe sobre educación rural de 1948, ponía bien a las claras la gravedad de la situación en estas zonas. Había una escuela por radio de 257 km², lo que obligaba, término medio, a cada escolar a recorrer una legua para llegar a los centros de enseñanza. La existencia del latifundio es en este caso un factor determinante (en la Patagonia, zona con una típica estructura agraria semifeudal, el informe citado refiere que existía una escuela por radio de 1.700 km²).

Estos datos revelan la urgencia que existe para que en nuestro país se consolide efectivamente el principio de la gratuidad de la enseñanza.

Y para esto es necesario que de una vez por todas se eleven los fondos públicos destinados para enseñanza. Mientras en los EE. UU. se distribuyen "per capita" 57 dólares anuales para educación, en Inglaterra 22,96, en la UU. RR. SS. 80 y en Francia 17,73, en nuestro país sólo se destinan 7,6 dólares por habitante. Túnez, con un desarrollo económicamente muy inferior, asigna 6,4 dólares "per capita" (4).

La ampliación del presupuesto y un progresivo y amplio sistema de becas, son las condiciones materiales imposterga-

---

(1) Tristán Tzara: "El surrealismo de hoy". Ed. Alpe.
(2) J. D. Bernal: "La Sciencie et la sort des hommes". "La Pensée", Nº 5, 1945.
(3) Informe del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras. Revista "Centro", Nº 12, 1956.
(4) Unesco: "Datos y cifras", 1955 (Las cifras sobre presupuesto son de 1952).

bles para la consolidación de una universidad democrática. Concepto éste que se integra necesariamente con la formación de un gobierno tripartito y paritario como único medio de asegurar esa base democrática. El aumento de los fondos públicos destinados a enseñanza es, además, indispensable para la transformación técnica y pedagógica de la universidad, cualquiera sea el sistema por el que se opte. En las actuales condiciones, falta de aulas, de instrumental técnico, de edificios, de laboratorios, et., es casi imposible llevar adelante cualquier plan de transformación. La lucha por el presupuesto es, entonces, una de las tareas fundamentales que tienen por delante todos los sectores que participan en la vida universitaria.

Establecidas estas bases, podemos entrar a la consideración de una de las proposiciones que se han hecho con el fin de reconstruir nuestra universidad: la que descansa en el hecho de reemplazar la actual división en Facultades por la división en Departamentos. El criterio sería el de reemplazar las actuales unidades docentes dirigidas a la enseñanza del alumno que prosigue una carrera (abogado, médico, ingeniero, etc.) por organismos que impartirían cada uno de ellos la enseñanza de una sola ciencia pura (matemáticas, física, filosofía, etc.). Los Departamentos serían, además, los encargados de conducir las investigaciones en su respectiva especialidad, lo que tal vez coadyuvaría al mejoramiento de la labor científica.

Ante todo, es necesario establecer que se trata de una seria tentativa de transformación y que precisamente por eso requiere un meditado análisis, lo que nos hace imposible optar por la cómoda salida de un rechazo apriorístico. Nos parece necesario, sin embargo, señalar algunas de las contradicciones que surgen, por ahora, de la confrontación de lo expuesto hasta hoy sobre organización departamental y la misión que nosotros hemos asignado a la universidad.

La primera de ellas surge de la fundamentación ideológica que parece desprenderse de este tipo de organización y que podría calificarse como de cientifista.

"Cientifista", porque al organizarse, como hemos dicho, sobre la base de la enseñanza de las ciencias puras en los distintos departamentos, se pierde de vista la unidad educativa que debe ser lograda en la persona del alumno con vista a su particular carrera y al medio en el cual debe ejercerla. Al no contemplarse entonces la futura función social del estudiante, se tiende a agravar aún más el tipo de enseñanza abstracta que se imparte hoy. El médico, por ejemplo, tiene un campo de acción delimitado, el cuerpo humano. Las distintas materias deben tender a integrarse, teórica y prácticamente, en esa unidad que es el cuerpo humano. Lo que es muy probable que no ocurra si las materias, Química Inorgánica por ejemplo, están a cargo de especialistas en ellas desvinculados de la medicina en general. Esto conduce a una abstracción cientifista con la cual se desvincula la enseñanza del campo en el cual va a ser aplicada. Esto es válido y con mayor intensidad en las disciplinas sociales, que como el Derecho y la Economía necesitan un contacto permanente con la sociedad en la cual van a influir.

Lo dicho anteriormente no significa negarle importancia a la investigación científica, cuando es indudable el papel fundamental que está jugando en la sociedad contemporánea a través de la técnica. La energía atómica y la automatización son hechos fehacientes ante los cuales inútil resulta cerrar los ojos. Pero si reconocemos que la técnica está jugando en la estructura misma de la sociedad contemporánea, tenemos que aceptar que esto sólo es válido en cuanto se trate de una técnica social que esté dirigida a la liberación del hombre de su enajenación actual. Lo que en un país subdesarrollado como el nuestro significa ponerla al servicio de las luchas de liberación nacional. Si esto no se tiene en cuenta, se cae en la muy frecuente y paradójica situación de que estando las técnicas destinadas al uso del hombre, éste se convierta en un mero instrumento, mediatizado, de la organización técnica. Esto no es otra cosa que una nueva forma de explotación humana.

Se hace necesario entonces, para no caer en deformaciones, relacionar la ciencia con una sociedad concreta. "La ciencia in vacuo no existe. Existe, sí, la ciencia de una sociedad determinada, en lugar y épocas determinadas. Sólo puede considerarse la historia de la ciencia en función de la vida social en su conjunto" (5).

(5) B. Farringan: "La Ciencia Griega . Ed. Lautaro.

Hay, además, otras funciones de la Universidad que no pueden, hoy, ser subordinadas a la investigación científica. Nos referimos a la de extensión, sobre todo teniendo en cuenta el bajo nivel cultural del país. Se caería en la paradójica situación de tener una élite de científicos y una población de semianalfabetos, lo que repercutiría sobre la ciencia misma, que cada vez necesita de mayor aporte humano en su estudio. Refiriéndose al desarrollo de esta disciplina, dice el eminente físico inglés John D. Bernal: "...Pero este desarrollo no afecta solamente a una élite restringida sino al pueblo todo. El crecimiento cuantitativo implica un cambio cualitativo... En primer lugar las nuevas técnicas, como ya lo hemos visto, exigen la "calificación" de todos los obreros, y esta calificación implica para todas una enseñanza científica y técnica básica".

Ante esta necesidad concreta de extender los conocimientos científicos básicos que exige el actual desarrollo de la Ciencia, resulta insuficiente la solución propugnada por los sostenedores del sistema departamental, en el sentido de otorgar becas en número muy limitado. En lugar de ampliar, como lo exigen las actuales circunstancias, estaríamos restringiendo. Y la restricción no para aquí: los estudiantes no becados, que en su gran mayoría se ven obligados a trabajar para costear sus estudios, no podrían seguir el intenso ritmo que impondrían quienes pueden dedicarse "full-time" a las tareas universitarias. Esto genera consecuencias perjudiciales para el desarrollo del país: en primer lugar se restringiría el aporte de técnicos a nuestra industria, que los necesita para poder expandirse. Hay que tener en cuenta, además, que en el estado naciente en que se halla nuestra industria, ella necesita, primordialmente, de especialistas y profesionales con medianos conocimientos técnicos. Porque para que la Ciencia pueda aplicarse es necesario que las fuerzas productivas hayan adquirido un cierto nivel de desarrollo. Tendríamos, entonces, en segundo lugar, que el estado incipiente de nuestra industria no le permitiría asimilar a la élite de investigadores científicos salidos de la Universidad, que serían en consecuencia absorbidos por las grandes empresas del capital extranjero y por los sectores de la alta burguesía nativa vinculados al imperialismo.

Por otra parte, sostienen los defensores de la organización departamental la conveniencia de recurrir a las empresas privadas en busca de fondos, ante una pretendida imposibilidad de lograr que el Estado cumpla con su responsabilidad en materia educativa. Esto acarrearía también graves consecuencias, puesto que relegaría a segundo plano la lucha por obtener un amplio presupuesto oficial para la Universidad, y además la subordinaría a los intereses de las empresas privadas, que generalmente no condicen con las necesidades del país. Este intento de "privatizar" la enseñanza oficial, debe ser firmemente desechado, puesto que sólo la Universidad estatal es capaz de integrar la educación y la cultura con los demás elementos de la vida nacional.

Estas son las contradicciones que a nuestro criterio encierra, en un primer análisis, la organización departamental. Como somos conscientes de las limitaciones que contienen nuestras observaciones, creemos que el tema merece ser discutido con mayor detenimiento y exhaustividad.

Nosotros seguiremos insistiendo en el hecho de que toda tarea cultural y universitaria responde siempre, en última instancia, a una determinada concepción del mundo. Concepción del mundo en cuya raíz debe estar, para nosotros, el hombre, no considerado como entidad metafísica abstracta, sino como ente concreto que se mueve en un mundo material en lucha continua por reencontrarse con su propio ser humano. Al servicio de esta finalidad del hombre deben estar la cultura y la Universidad.

Y para esto es necesario tener en cuenta que toda proyección humanista y universal sólo es factible cuando, previamente, se han considerado las características concretas y particulares donde ambas, cultura y Universidad, ejercen su influencia. Influencia que hoy y en nuestro país consiste en participar con otros sectores de la vida nacional en las tareas por la consecución de la independencia nacional y por un efectivo progreso social.

Gremialismo Política y Presupuesto

ARNOLD ETCHEBEHERE (h.)

Que el presupuesto de nuestras universidades es insuficiente, es por lo importante el tema del día. y también, por la repetido, casi un lugar común. Sin embargo, hay algunas "notas de actualidad" que de tanto en tanto le dan nuevos matices y coloridos. Tal ocurrió en una de las últimas reuniones del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, donde la casi totalidad de los decanos se empeñó en recabar para su Facultad el título de "Cenicienta" de la Universidad, que el Ing. Malvicino había adjudicado a la de Ingeniería. En reñidísima competición se expusieron el número de techos hundidos o escaleras intransitables. la antigüedad y escasez (o falta absoluta, que en esto se llegaba a límites inconcebibles) de laboratorios y medios en general de enseñanza. En fin, el espectáculo, que hubiera sido divertido de no resultar dramático y bochornoso, terminó sin que el título en litigio pudiera ser adjudicado. Tan parejos eran los méritos.

Pero al mismo tiempo que la falta de presupuesto y su repercusión en todos los aspectos universitarios es un hecho cada vez más claro para todo el mundo, y al mismo tiempo que la Universidad se reestructura según los más puros cánones de la oligarquía, viene desarrollándose con asombrosa sincronización una campaña tendiente a convencer al estudiante que no debe ocuparse de estos problemas, que su misión es solamente ir "de la Facultad a casa y de casa a la Facultad". Todo lo que se resume en la añosa frase resucitada ahora con toda violencia: "el estudiante no debe meterse en política, sólo le importa lo gremial", o en forma más elegante: "(el estudiante) por intermedio de Centros, uniones. fraternidades (participa) en actividades educacionales, sociales, musicales, literarias y deportivas". (Ciencia e Investigación, T. 12, Nº 6).

Claro es que la cosa no ha quedado en meras formulaciones, sino que el ritmo neurotizante impuesto a la enseñanza tiende a obligar al estudiante a desentenderse de todo lo que no sea aprender de memoria los interminables párrafos de sus libros de texto. Porque, si se me permite el esquema, en las Facultades había dos máquinas: la de enseñar y la de tomar exámenes, y hasta ahora la que ha sido cuidadosamente refaccionada ha sido la segunda, no la primera.

Claro que todo esto entronca con la falta de presupuesto, porque si exclusivamente "el problema universitario debe discutirse en el terreno universitario" (Ciencia e Investigación, loc. cit.), como quieren los que se distinguen por su incapacidad para obtener un presupuesto mayor, la solución será reducir el número de estudiantes a la cifra que cómodamente quepa dentro del presupuesto actual. Y eso es lo que está en marcha con medidas por todos conocidas.

Pero hay otras soluciones. Sólo que para buscarlas nos hará falta levantar los ojos por encima de los muros de nuestras casas de estudio y ver toda la realidad del país, de la cual la Universidad no es sino una parte. Pero una parte, no simplemente añadida por oposición al todo, sino una parte del todo, integrada en el todo.

Y entonces podremos ver cómo los beneficiarios de la actual estructura económica del país, es decir las oligarquías criollas y el capitalismo internacional, no pueden desear que desarrolle una Universidad pujante y moderna que contribuya con sus estudios y con sus profesionales a transformar las anacrónicas ataduras que hoy sufre la Nación. Y, por el contrario, si se produjera el desarrollo de nuestra industria, al par que se revitalizase el campo mediante la reforma agraria, no cabe duda que la Universidad habría de recibir un formidable impulso para adecuarla a las necesidades del desarrollo de la Nación, y al mismo tiempo el porvenir del postgraduado (hoy tan trágicamente oscuro) estaría asegurado.

En forma inmediata nosotros conocemos la irritante desproporción que existe en el presupuesto nacional entre las asignaciones de guerra y de educación. Esto debe cambiar. ¿Pero será posible el cambio mientras el país no entre decididamente en un camino de normalidad institucional, fuertemente democrática, que no haga imprescindible "tener contentos a los militares" para que no den un cuartelazo en busca del dictador más generoso con ellos? O, lo que es aún más profundo: si el país tomara una política exterior independiente de todo bloque, ¿cabe alguna duda que se podrían reducir los gastos militares a que nos obligan nuestros actuales compromisos bélicos como el Pacto del Atlántico Sud?

Las condiciones han madurado para que los sectores populares realicen transformaciones democráticas de fondo en la vetusta estructura de nuestro país. Los estudiantes, pues, deben intervenir decididamente en esta tarea, seguros de que las soluciones anheladas están al alcance de la mano, a fin de sentar las bases definitivas del progreso de nuestra cultura, indisolublemente ligado al de la Nación entera.

LITTLE ROCK

Septiembre de 1957

ANALIA KORNBLIT

La segregación racial, mancha negra del espíritu estadounidense, se ha plasmado nuevamente en hechos de incalificable ignominia.

El escenario ha sido esta vez una ciudad del estado de Arkansas. sobre la que ha recaído la atención del mundo civilizado, que percibe incrédulo los signos de barbarie encarnizada con que un grupo de hombres se complace en atormenar a otro.

Creemos innecesario recalcar aquí la crueldad de procedimientos con que se pretende relegar a un plano de servidumbre y de ignorancia a la raza negra en el país del norte.

Sólo queremos dar por sentado nuestro repudio más absoluto a esa juventud —y lo que más nos duele es que sean jóvenes los actores—, que ve en una diferente pigmentación de la piel, motivo para desahogar instintos animales, alimentados por una educación y un ambiente negativos.

Los estudiantes y la lucha de los trabajadores

GUILLERMO BOMCHIL y CARLOS E. MAZAR

MAR DULCE siente la necesidad de dar a conocer al estudiantado —tratando de suplir la deficiente información oficial— cuál es la situación real que sufre la población trabajadora del país. Actualmente estamos en un acelerado proceso de regresión que hace sentir su efectos en todos los órdenes de la vida nacional y cuyas características se hacen penosamente agudas en el campo obrero.

Respecto del costo de la vida, nada mejor que hablar en plata:

Pan	1,70	2.80
Leche	1,30	1,90
Queso	9,—	19,80
Huevos	6,—	12,—
Carne	8,50	11,—
Vino	2,85	6.90
Papas	1,20	2,80

Para estos siete artículos, todos de primera necesidad, el aumento es nada menos que del 90 %.

Obsérvese también el consumo de huevos:

1948 .... 36 millones de docenas
1950 .... 26 millones de docenas
1952 .... 20 millones de docenas (para 3 millones de habitantes).
1956 .... 11 millones de docenas (para 4 millones de habitantes).

La situación es ya gravísima y nada hace suponer que vaya a mejorar. Dice el contraalmirante Rojas que "Es necesario que todos economicemos sobre lo supérfluo. Hay que tener paciencia" y agrega aún: "la única salida al actual problema es el aumento de la producción, pues la congelación de precios no es una solución".

¿Cómo se propone semejante "salida"? Según la revista "Review" —y esto el vicepresidente debe saberlo— entre marzo de 1956 y marzo de 1957 la producción industrial aumentó en un 9,9 % y el personal disminuyó en 1,8 %, sin que haya habido el aumento correlativo de salarios. Y tampoco pueden ignorarse las declaraciones de mister Kaiser, quien dice que el rendimiento del obrero argentino es superior al del norteamericano. Además, en algunos establecimientos, máquinas que tienen más de 30 años, producen del 200 al 300 % más del valor para que fueron calculadas, sin haber sido mejoradas técnicamente. Es decir que la diferencia debe agradecerse al esfuerzo del obrero y al sistema de bases mínimas.

Mucho se podría escribir sobre la lucha que sostiene la clase obrera por sus legítimas reivindicaciones y muchas son también las maniobras gubernamentales y patronales para quebrar la unidad de los trabajadores.

El congreso de la C.G.T. constituye un jalón importantísimo en la historia del movimiento obrero argentino. "Congreso que los trabajadores reclaman, para rescatar definitivamente nuestra central obrera, mantenerla unida y hacerla más poderosa, como el gran instrumento de defensa de nuestros intereses de clase y de los bien entendidos intereses nacionales, es decir, de la recuperación económica e institucional del país".

El impasse en que actualmente se halla el congreso no es casual, sino que es la reacción ante la gran manifestación de fuerza que este congreso significa, y que abría para los trabajadores las perspectivas de una eficaz lucha para la obtención de soluciones a los graves problemas que los afectan. Las sesiones fueron interrumpidas arbitrariamente por el interventor Patrón Laplacette, en parte como consecuencia de divisiones producidas en su seno por "algunos dirigentes a quienes sólo queremos atribuirles ceguera o sectarismo se hayan prestado a servir los propósitos de la reacción antiobrera" (1).

La huelga telefónica y sus demandas no escuchadas, el decreto que reglamenta el derecho de huelga dictado entre gallos y medianoche con total desconocimiento de una convención reunida, y la negativa por parte del gobierno de recibir a los gremios, llevan a un punto crítico a esta situación que desemboca en el extraordinario paro del 27 de septiembre (2).

Dejemos hablar a los 62 gremios huelguistas de esa oportunidad: "Ha sido la de hoy una jornada triunfal cumplida sin desviaciones. Una grandiosa demostración de fuerza y de solidaridad de clase que abre grandes perspectivas para las futuras luchas que los trabajadores y las demás fuerzas progresistas del pueblo deberán librar para obtener soluciones reales a los graves problemas de orden económico, social e institucional que padece el país. Con ello se ha puesto en evidencia una vez más lo que puede la clase obrera con su unidad".

Urge que los estudiantes encontremos la manera de hacer un aporte efectivo a esta lucha, más allá de las declaraciones. Ante todo este cuadro es difícil no perder la paciencia reclamada por el contralmirante, y resulta increíble la pasividad con que los estudiantes contemplamos estos dramáticos hechos. Más aún cuando recordamos que no son más que otra cara del mismo proceso que está llevando a nuestra Universidad hacia una estructuración rígida, antinacional y peligrosamente alejada de la realidad y de las capas populares. Estamos metidos hasta el cuello en este proceso de entregas, de vuelta al pasado, fecundo en arbitrariedades y atropellos, y nos dejamos llevar con una falta de conciencia que va a terminar por resultarnos muy grave.

El apoyo que los estudiantes debemos da al movimiento obrero, no es de ningún modo una dádiva generosa, sino la expresión del modo en que los problemas y luchas de la clase trabajadora inciden en forma condicionante en el campo de la cultura. Para el desarrollo de la universidad abierta y progresista que los reformistas reclamamos, es condición sine qua non la existencia de un nivel de vida que posibilite a los sectores más amplios del pueblo su acceso a la cultura. Solamente si el país supera sus actuales estructuras económicas y sociales y se transforma en una nación moderna, podremos tener una Universidad moderna y creadora. Y la transformación ocurrirá si todos los sectores interesados en ella aunan esfuerzos para conseguirlo. Pero ¿qué duda cabe de que el motor fundamental en ese poderoso movimiento de cambio debe ser la clase obrera, esencialmente castigada por el actual estado de cosas?

---

(1) Las citas entre comillas han sido extraídas del manifiesto de los 62 gremios huelguistas de septiembre.

(2) Téngase en cuenta que esta nota fué redactada el día 30 de septiembre.

LA PRESION IMPERIALISTA GANA OTRA BATALLA

Cuando Argentina rompió relaciones con los países del Eje, se creó la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE) para hacerse cargo de las empresas de capital enemigo. Los beneficios de estas empresas nacionalizadas son indiscutibles, el volumen físico de producción ha llegado a índices extraordinarios; desde el 1er. ejercicio (1948) hasta el 8º (1955), las ganancias llegan a m$n 726.600.000.

Esta positiva actividad nos obliga a pensar en la importancia de este organismo para las finanzas del país; sin embargo, los asesores del gobierno militar han aconsejado el remate de las empresas como único medio de obtener la consolidación de nuestras deudas con 11 países europeos. En efecto, la República Federal Alemana ha prometido su incorporación al "Acuerdo de París" siempre que se devuelvan los bienes expropiados a sus antiguos dueños DINIE tenía planeado proyectos muy importantes; los grupos imperialistas han dicho NO; el Gobierno Provisional, mientras nos cuenta los perjuicios de "un falso nacionalismo", se somete a la voluntad de los accionistas extranjeros. Resultado: 30 de las más fuertes empresas de DINIE saldrán a remate dentro de muy poco tiempo.

El pueblo argentino no aguanta más avasallamientos; los que juegan tan peligrosamente con el patrimonio nacional deben ser enjuiciados para evitar la entrega total de nuestra riqueza.

ELOGIO A LA REPRESENTACION DESPROPORCIONADA

MAGISTER SAPIENS

Invocaré al bienaventurado Chirón.

Al centauro Chirón tú lo conocerás, sin duda, amable lector impulsado por los éxitos estimulantes de la mitología en el remunerativo campo de las "Preguntas y Respuestas". El fué quien educó a Aquiles en la sabiduría y la virtud, resultando de este modo el primer profesor cuadrúpedo que registra la Historia. Las cuatro patas del glorioso cuasi-equino, resuelta ventaja frente al único par de piernas (incluso el talón frágil) de Aquiles, aseguraron de curiosa manera la responsabilidad directiva del cuerpo docente ..

Así, la invocación no ha sido vana. En las fuentes insondables del mito hemos hallado modos primitivos, antelatorios, apriorísticos, de temas que hoy son letra y espíritu de la novísima legislación nacional.

El mandato ancestral halló su expresión en el decreto ley 6403, cuyo artículo 3º sanciona el gobierno tripartito de la Universidad (profesores, estudiantes y egresados) "en una proporción que asegure la responsabilidad directiva del claustro de profesores". Pero hay iconoclastas por vocación; no saben del renunciamiento de decir: "Perdón, gobierne usted", y alborotan reclamando la irrespetuosa representación paritaria. El Consejo Superior Universitario pide la derogación del art. 3º, "in fine", aduciendo que lesiona la autonomía y " sin que esto sea abrir juicio sobre la cuestión de fondo, que es... la proporcionalidad", como asevera "La Nación" en su editorial del 21 de agosto, aclarando: "Pero esto es más aparente que real, porque lo que está en tela de juicio es esa proporcionalidad".

El editorialista avizora el peligro. Teme que, de ser paritaria, "la representación... permita a los estudiantes, en unión con los graduados, un dominio absoluto, con desconocimiento de la participación de los profesores". He aquí un maquiavélico complot. El secular diario lo ha descubierto, porque sabe que, ni los estudiantes ni los egresados suelen participar, en su mayoría de ese inefable que el gracejo popular ha dado en denominar "la pomada".

No todos los profesores están en la pomada (1). como pudiera sospechar el desprevenido lector, y de ahí el cuidado minucioso con que se han tejido (apelo a otro vulgarismo) las complicadas "trenzas" que con tanta gentileza están dispuestas a tomar la tarea de dirigir la Universidad.

¡Colosal cofradía, la trenza! Permítame el lector que en este que quiere ser elogio de la representación desproporcionada, haga gustoso el de esa venerable institución

Arbol genealógico de las magistraturas, de alguna antigua cosecha tiene brevas siempre en sazón para cubrir las vacantes de las Academias, de los cargos docentes y administrativos, de los homenajes públicos, de los homenajes póstumos, de la gloria. A veces no se la ve, olvidada como el arpa

"Del salón en el ángulo oscuro,
silenciosa y cubierta de polvo...";

trabaja, sin embargo; son fruto de su trajinar, esas que "La Nación" dice: "graves corruptelas", que atribuye, con modestia, a la gravitación estudiantil en la elección de profesores.

Los trenzados —digo Braun Menéndez, William Aizaga, los ministros Cueto Rúa y Krieger Vasena y otros biapellidados— soñaron un sueño: la Universidad de bolsillo. Era éste un juguete maravilloso, ante el cual sus cansados ojos miopes se dilataban como se dilatan los de los chiquillos, con la nariz pegada al escaparate donde se exhibe un tren eléctrico. Pensaban educar una raza elegida como los monjes medievales copiaban manuscritos, en recintos amurallados, con mucho cuidado y escasa produc-

(1) **Por ejemplo, los doctores Carlos Sánchez Viamonte, Munist, Vaccareza y otros que se mantienen en el principio reformista de la paridad gubernativa de los tres claustros.**

tividad. Imaginaban una autonomía bajo su reinado (Aquí, como en el cielo, la jerarquía, lo inferior y lo superior, el "cosmos dispuesto en grados", a gusto de la Escolástica). Pero hete aquí que se quiere introducir la representación estudiantil: "Las políticas demagógicas favorecidas por el otorgamiento de autoridad ejecutiva a los estudiantes son una de las causas que impiden el mejoramiento de la enseñanza y protege un sistema deplorable... (Los alumnos) no conocen los métodos modernos de enseñanza... Este desconocimiento hace que... actualmente **se opongan a la selección y limitación del número de inscriptos para ajustar** la capacidad docente de las Facultades... Además, hace que concedan una importancia excesiva a los exámenes, **favoreciendo la vigencia del nefasto sistema de exámenes mensuales"** (2).

(2) En "Ciencia e Investigación". (El subrayado es nuestro. M. S.)

Pero que no tema "La Nación". Afortunadamente, el Gobierno, que es tan de facto como factótum, no se ha preocupado mucho de la autonomía y ha recordado a los decanos interventores que no son más que meros funcionarios y que no molesten. Y el Consejo Superior, ante "the master's voice", realizó un elegante repliegue, con esa fina sensibilidad del empleado ante las jerarquías; algún interventor en Arquitectura seguramente calmó así su conciencia de antecesor darwiniano del hombre, y todo está como era entonces, con la más alta autoridad universitaria emulando a la ex Junta Consultiva Nacional.

Agradezca la trenza al Poder Ejecutivo, tenemos un gobierno de 8 profesores, 4 estudiantes y 3 graduados. Y yo diría, admitido que se ha el paternalismo docente, no aceptarían los señores funcionarios universitarios y el Superior Gobierno "de facto", para perfeccionar el sistema, el siguiente: FORMIDABLE PROYECTO PARA ESTABLECER UN GOBIERNO UNIVERSITARIO TRIPARTITO PERO BUENO:

8 profesores nada estudiosos, incluídos en el rubro: docentes.
3 profesores muy estudiosos, incluídos en el rubro: estudiantes.
1 estudiante.
3 graduados, con algún puestito docente.

Todos los profesores serán nombrados por una trenza debidamente autorizada por el Obispado y la Junta Militar.

Los egresados serán nombrados por los profesores electos.

El cargo correspondiente al estudiante, para evitar la introducción de la política, será jugado al truco entre los 12 alumnos que tengan mejor caligrafía y otrografía. Tendrá el puesto permanente de Secretario de Actas. (Otorgadme un paréntesis para sumirme en el ensueño conmovedor de una reunión del futuro Consejo, con algún profesor en la masticación gozosa de un giro retórico, reojeando como al socaire la escritura de nuestro estudiante, para indicar, a cada tanto, ante algún vocablo raro: "hermenéutica, usted sabe, con hache", o "¿Ha puesto usted la coma?" ¡Qué escuela, para el alumno, un tal Consejo!)

No quisiera terminar estas líneas sin dos palabras para la simpática adhesión de una selecta minoría estudiantil que, muy deportivamente, ha sabido conformarse con un honroso segundo puesto. ¡Qué bien!

César Vallejo : Vida escrita

RODOLFO ALONSO

"Su mensaje está en él".
Mariátegui.

Hablar de César Vallejo es hablar de una extraordinaria experiencia poética. Es hablar —aquí sí y cuánto— de la poesía "como una manera de vivir". Su vida y su palabra son una sola evidencia, un mismo hecho poético. Su poesía es ya, definitivamente, una de las más altas de nuestra América.

No es mi intención —como parece tan común— cargar de adjetivos a la palabra "poesía". No diré entonces, refiriéndome a Vallejo, que la suya es "americana", "social", "vanguardista", "telúrica", "indígena", "moderna", "folklórica", o "nacional". Todos esos adjetivos —de uso tan corriente, por otra parte, y sin entrar a discutir su posible validez en cada caso— no me parecieron nunca suficientes para aclarar la dimensión de una experiencia poética.

Toda esa preocupación aparente que despliegan los aspirantes a críticos alrededor de la obra de un poeta, todas esas definiciones y resúmenes y fichas y opiniones, son rebalsados generalmente por la lectura de un poema. Y todo lo demás (entiéndaseme, no me refiero al trabajo de una conciencia crítica creadora, a esa conciencia lúcida y rigurosa que, precisamente, anda haciendo tanta falta en nuestro país) tiene muy poco que ver con la poesía.

Sí Vallejo es un mestizo, un verdadero americano. Sí, él ha roto las formas, ha creado un lenguaje. Sí, en su poesía tiembla el Perú, vive América. Sí, pero no sólo eso.

Permítaseme recordar, ahora, las palabras que él mismo escribiera a Antenor Orrego, luego de la publicación de "Trilce": "El libro ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mi, una hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista: la de ser libre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás. Siento que gana el arco de mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística. ¡Dios sabe hasta dónde es cierta y verdadera mi libertad! ¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en libertinaje! ¡Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para mi pobre ánima viva!".

Una poesía, en cuanto es verdadera evidencia, en cuanto en sus palabras vive el rigor y el temblor de un poeta, no necesita comentarios. No necesita explicación. La poesía de Vallejo es la única fuente real a la que es posible referirse para conocer la poesía de Vallejo. Basta de definiciones tranquilizadoras, basta de rótulos y de adjetivos. "Esto vive".

César Vallejo nace el 19 de marzo de 1892 en Santiago de Chuco, aldea del norte del Perú. Los altos Andes están cerca, el mar lejos. Su padre es gallego, su madre india. Tiene varios hermanos. César es el menor. Inicia sus estudios en el Colegio San Nicolás de Huamachuco. Se traslada a Trujillo y luego a Lima. Allí se matricula en la Facultad de Ciencias, donde sólo cursa los primeros años. Vuelve a Trujillo y continúa estudiando, esta vez en la Facultad de Letras. Se recibe de Bachiller en Humanidades, con la tesis "Romanticismo en la Literatura Castellana", que luego había de publicar. Intenta seguir la carreda de Jurisprudencia. Hacia la misma época, ingresa como profesor en el Colegio Nacional de San Juan. Comienzan a conocerse sus primeros poemas. Son días de vida nocturna, de lecturas, de escapadas a las playas de Huamán, de amores tormentosos. Vuelve a Lima. Allí están González Prada, el maestro, y los jóvenes: Eguren, Abraham Valdelomar, Mariátegui, Hidalgo, Gonzalo More, Luis Alberto Sánchez. En 1918 publica "Los heraldos negros". El libro no es bien acogido. Regresa a Santiago de Chuco. Su madre ha muerto. Es acusado y detenido luego de dos meses de persecución. Debe pasar seis meses en la cárcel de Trujillo, "procesado por incendio, asalto, homicidio

frustrado, robo y asonada". Su culpa real: haber participado en un mitín por la muerte de un obrero. En la cárcel, escribe "Trilce", su segundo libro de poemas, y los cuentos de "Escalas melografiadas". En 1922 publica "Trilce". El silencio lo recibe. En 1923, edita su pequeña novela: "Fabla salvaje". Después, afanosamente, prepara su viaje a Europa. Desde París, en medio de la vida oscura y desordenada que comienza, colabora en publicaciones del Perú. En enero de 1929 se casa con Georgette Philipard. Juntos viajan a Rusia, a Europa. Vuelve a París. Por sus actividades revolucionarias es expulsado en 1930. Llega entonces, por primera vez, a España. Viaja por el país. En Madrid, en la Calle del Acuerdo, donde vive, escribe su novela "Tungsteno" y publica su libro: "Rusia, 1931". Por la misma época, comienza a escribir teatro. "Mampar" y Lock-out, son los títulos de sus dramas. Aparece la segunda edición, española, de "Trilce". Asiste, en 1931, a la proclamación de la República. Al año siguiente vuelve a Francia, indultado. París: enfermedades, hambre, dolor. Continúa escribiendo sus poemas. También teatro. Así, "Moscú contra Moscú", que luego llevará el título: "Entre dos orillas corre el río". Además, su farsa "Los hermanos Colacho" y la tragedia "La piedra cansada". Escribe dos ensayos: "Contra el secreto profesional" y "El arte y la revolución". En julio de 1937 vuelve a España. Guerra civil. Es invitado al Congreso Internacional de Escritores Revolucionarios, que se reúne en Valencia y en Madrid. Allí escribe los poemas de "España, aparta de mí este cáliz". A fines de 1937 vuelve a París. Escribe, desesperadamente, sus "Poemas humanos". Atacado por una fiebre desconocida es internado en la clínica Arago. Muere el 15 de abril de 1938. Es despedido, en el cementerio de Mont-Rouge, por Louis Aragón, Gonzalo More y Antonio Ruiz Villaplana.

Estos son, pues, algunos datos de su viaje sobre la tierra. Viaje que no podremos conocer nunca de esta manera. Nos faltan sus poemas: los de "Los heraldos negros" (1918), "Trilce" (1922), "Poemas humanos" (1923-1938), "España, aparta de mí este cáliz" (1937-1938). Ellos son los únicos capaces de darnos su verdadera dimensión, su vida. Vida entregada, derramada. Vida viviente en su poesía.

Se ha hablado bastante en torno de ella. Y de él. Podríamos, ahora mismo, conversar sobre tal o cual gesto, citar algunos versos, acordarnos mucho de él. Podríamos hablar de su amor enorme, de su bondad extrema. De su tristeza, de su hambre. De todo lo que anda viviendo en sus palabras. Hasta habría que hablar de la poesía. Pero así, a mano limpia. Hablar de su lenguaje, de la América que lleva puesta su poesía.

Pero —y me detengo— sigo creyendo que lo mejor es dejarle hablar a él:

Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,
y me viene de lejos un querer
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,

al que me odia, al que rasga su papel al muchachito,
a la que llora por el que lloraba,
al rey del vino, al esclavo del agua,
al que ocultóse en su ira,
al que suda, al que pasa, al que sacude su per-
[sona en mi alma.

Y quiero, por lo tanto, acomodarle
al que me habla su trenza; sus cabellos, al soldado;
su luz, al grande; su grendeza, al chico.
Quiero planchar directamente
un pañuelo al que no puede llorar
y, cuando estoy triste o me duele la dicha,
remendar a los niños y a los genios.

Quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo
y me urge estar sentado
a la diestra del zurdo, y responder al mudo,
tratando de serle útil en
lo que puedo, y también quiero muchísimo
lavarle al cojo el pie
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.

¡Ah, querer, éste, el mío, éste, el mundial,
interhumano y parroquial, provecto!
Me viene a pelo,
desde el cimiento, desde la ingle pública,
y, viniendo de lejos, da ganas de besarle
la bufanda al cantor,
y al que sufre, besarle en su sartén,
al sordo, en su rumor craneano, impávido;
al que me da lo que olvidé en mi seno,
en su Dante, en su Chaplin, en sus hombros.

Quiero, para terminar,
cuando estoy al borde célebre de la violencia
o lleno de pecho el corazón, querría
ayudar a reír al que sonríe,
ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca,
cuidar a los enfermos enfadándolos,
comprarle al vendedor,
ayudarle a matar al matador —cosa terrible—
y quisiera yo ser bueno conmigo
en todo.

6 de noviembre de 1937.

POESIA

He asomado la cabeza en el pozo amarillo.
Allá en el fondo hemos hablado
— el agua y yo—
entre el musgo
y la humedad
y los gusanos.
Hablamos de colores,
de hombres, y mujeres,
hablamos de los diálogos que sostienen los muertos.
Hemos hablado también
del inconsciente
del mar
y la fosforescencia,
del pan que todos los días dejamos en la mesa
y del frío
y de los viejos que revisan la basura.
De la forma rara de la luna esta noche
de sus dientes y su sonrisa
—helada—
y del ruido del viento en la boca del pozo.
Y del miedo
Sí, también hemos hablado del miedo.
Bastante. Mucho.
Ya no me acuerdo.

Hemos hablado
—el agua y yo—
de muchas cosas,
pero cuando le he preguntado
acerca de la muerte,
de cómo es
y de la mía:
no "es", desde afuera,
me ha dicho.
Está, se siente,
la ves desde más atrás
y la llevas toda entera en tus dos ojos.
Está ahí
en las raíces
en los nervios
desde antes de las horas
va subiendo
y te dirige.
Hay que asumirla
y andar con ella
y llevarla.
Dejar que sea muerte en todo el cuerpo,
y comprenderla.
Hemos hablado
—el agua y yo—
de muchas cosas,
pero más que todo
de la vida.

SUSANA FRONDIZI

PRIMERA REUNION DE ARTE CONTEMPORANEO

Entre el 18 de agosto y el 15 de septiembre próximo pasado, se llevaron a cabo, en el Museo Municipal de Bellas Artes de la ciudad de Santa Fe, las jornadas de la Primera Reunión de Arte Contemporáneo. Estas jornadas fueron organizadas por Francisco Urondo, encargado de la Sección "Arte Contemporáneo", del Instituto Social de la Universidad del Litoral.

El público santafecino pudo asistir de esta manera a exposiciones y conferencias que lo pusieron en contacto directo con artistas contemporáneos de todo el país. Fueron invitados especiales a esta Primera Reunión, el poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade, el músico Juan Carlos Paz y el poeta Juan L. Ortiz.

La exposición contó con la participación de los arquitectos Horacio Baliero, Manuel Borthagaray, Francisco Bullrich, Gerardo Clusellas y Jorge Goldemberg; los escultores Líbero Badii, Mauro Kunst y Jorge Souza; los pintores Manuel Alvarez, Mauricio Berú, Vicente Forte, Alfredo Hlito, Miguel Ocampo, Ideal Sánchez, Eduardo A. Serón, Clorindo Testa, Gregorio Vardánega y Virgilio Villalba; y el grabador Zygro.

Los conferenciantes fueron: Manuel Borthagaray ("Sobre las tareas del arquitecto en el momento actual"), David Viñas ("La novela contemporánea en este país"), Tomás Eloy Martínez ("Situación de la literatura en el noroeste argentino"), Juan Carlos Portantiero ("Para una crítica de la literatura argentina"), Alberto Rodríguez Muñoz ("Perplejidades de un director de teatro"), Fernando Birri ("Cine y realidad nacional"), Raúl Gustavo Aguirre ("Los poetas en nuestro tiempo"), Edgar Bayley ("En torno a la poesía contemporánea: la poesía como realidad y comunicación"), Francisco Kröpfl ("Sobre la música actual"), Virtú Maragno ("Música aquí y ahora"), Adolfo Prieto ("Literatura y público"), Juan Carlos Paz ("Tendencias renovadoras de la música contemporánea").

Se realizó, además, una lectura de poemas, en la que participaron los poetas Carlos Drummond de Andrade, Juan L. Ortiz, Raúl Gustavo Aguirre, Rodolfo Alonso, Edgar Bayley, Amelia M. Biagioni, Oscar Luis Bondoni, Manuel J. Castiglia, Hugo Gola, Susana Morla, Mario Trejo y Alberto Vanasco.

Un público numeroso y atento asistió a todos los actos organizados, y generó interesantes polémicas con los artistas presentes.

Es esta la primera ocasión en que se reúnen artistas argentinos contemporáneos de diferentes tendencias, y se realiza en el interior del país. Doble oportunidad para valorar la capacidad y el esfuerzo de sus organizadores, y esperar que estas Reuniones de Arte Contemporáneo se conviertan en una realidad viva de nuestra cultura actual.

INTEGRACION UNIVERSALISTA DE LATINOAMERICA

Por CARLOS ASTRADA

Refiriéndose al Dr. Astrada dijo recientemente el Dr. Alfredo L. Palacios en la Convencional Nacional Constituyente que se trataba de "uno de nuestros mejores hombres de nuestra generación" (Diario de Sesiones de la Convención Nacional, 9ª reunión, pág. 326).

El Dr. Astrada cursó estudios de Filosofía en Córdoba, especializándose en las Universidades de Colonia y Friburgo (Alemania).

Ejerció la cátedra de Filosofía en diversos institutos de enseñanza, recibiendo varias distinciones entre ellas el Premio Nacional de Cultura de 1940.

Entre sus diversas obras podemos citar: "Idealismo fenomenológico y metafísico existencial (1936). "El juego existencial" (1933); "El juego metafísico" (1933); "Temporalidad" (1943); "Nietzche" (1945); "Hegel y la Dialéctica" (1956).

Por imperativo de la situación histórica, hoy es más viva que nunca la aspiración de los grandes núcleos humanos continentales a una cultura universal, en la cual se integren y convivan, por encima de lo diferencial y sin abolirlo, las diferentes culturas particulares. Su universalidad será un hecho si en su molde se lograse fundir en síntesis fecunda los aportes esenciales de todas las culturas vigentes. La convivencia de éstas, dentro del marco de esa cultura universal en ciernе, significará el advenimiento del reino del hombre en la historia, la repristinación de sus virtualidades esencialmente humanas. Todos los pueblos de la humanidad planetaria aspiran a integrar la comunidad ecuménica de la cultura y advenir, así, a una convivencia pacífica nueva, realizando la unidad en la diversidad.

Europa, con su acervo científico y madurez de experiencia, será, en esta gran unidad universal de la cultura, una parte solidaria y convivente de las demás, pero no dominadora, como lo fué antaño, y como, vanamente y en contra de las corrientes de la historia, cree poder hoy continuar siéndolo a costa de los ámbitos étnicos colonizados y explotados inhumanamente por ella, so pretexto de "civilizarlos": pueblos actualmente empeñados en heroica lucha por conquistar su independencia y autodeterminación y cuyo clamor hace coro con el de sus hermanos en infortunio, reducidos, en todos los continentes, al vasallaje económico y político por la "civilización" occidental y por su compartimento tecnocrático autónomo del extremo Occidente.

En tal comunidad universal, integrada por la constelación cultural eslava, representada por la U.R.S.S. —proa hacia el futuro— y las grandes culturas orientales, como la milenaria y sabia de China, que hoy renace y asciende al área histórica mundial en el avatar inmenso de la República Popular China, y como la de la India que, con una experiencia de vida y pensamiento igualmente milenaria, insurge, despierta ya de su letargo místico, a la instancia de los destinos universales, también Latino-América tendrá, ciertamente, su lugar, al que se hizo acreedora por su mensaje de originales dimensiones humanas y culturales, mensaje que ella sabrá renovar en su plenitud el día que se libere del coloniaje y semicoloniaje que la empobrece y humilla. Crisol de razas y encrucijada de civilizaciones, Latino-América abrió su ámbito a todas las potencias de la existencia histórica, para que fuese el escenario de una experiencia nueva de vida colectiva, de un ensayo de humanidad en gran estilo, pero no para ser interferida en su desarrollo a ingentes posibilidades por el capitalismo invasor y expoliador cuya garra ha hecho de ella su presa.

Para comprender el futuro papel de Latino-América en el concierto universal de las culturas, debemos tener presente que la conquista y colonización españolas arrasan las estructuras y valores de las civilizaciones precolombinas. La España teocrática y monacal consideró la supervivencia de las culturas americanas y la mayor parte de su soporte humano como un obstáculo para la empresa de explotación y aprovechamiento de las grandes riquezas que atesoraba Sud América. Por la guerra de exterminio, y los crueles métodos de trabajo que ella puso en práctica para los aborígenes, consumó un enorme genocidio. Además, las etnías amerindias fueron violentamente arrancadas de la unidad anímico-telúrica de su cultura. De ahí que, en gran parte del Continente, los sedimentos de las razas aborígenes y los productos resultantes del mestizaje, juntamente con los nuevos aportes étnicos asimilados, aspiren a rehacer, en función de su **habitat**, su vida, integrando su concepción del mundo con los elementos provenientes del contacto con todas las demás culturas y conforme a la pauta que dará la situación histórica universal que se está configurando. Cuando esas etnías soterradas y los grupos sociales que de ellas descienden, integrando una unidad anímica con los elementos raciales venidos de fuera, afloren a la superficie histórica, la fisonomía cultural de Latino-América experimentará, sin duda, un cambio cuyo alcance no cabe prever, pero cuyos signos insinúan ya la tendencia a la afirmación de su cultura originaria, enriquecida con los elementos afines y diferenciales de todas las demás culturas, y afluyendo al gran estuario de la cultura universal.

Afirmada la independencia nacional de los pueblos latino-americanos, éstos advienen, en el dominio de la ciencia, la técnica y la filosofía, a la cultura europea, entonces en el comienzo de su expansión imperialista. Sobre todo, ellos tratan de asimilar la técnica occidental, asignándole un valor instrumental para la propia liberación en lo económico y en lo social. No podía ser de otro modo ya que la tendencia hegemónica del capitalismo internacional, en su actual etapa imperialista, al encontrar campo propicio en las inmensas riquezas potenciales del suelo americano y mano de obra explotable, ha interferido en la vida de nuestros pueblos. Los ha reducido, así, al coloniaje financiero y económico, con su anejo colonialismo intelectual, sostenido y preconizado por escritores y literatos, consciente o inconscientemente al servicio de aquél, pero sin arraigo en el propio suelo, sin espíritu creador, sin sentido histórico y, la mayoría de ellos, imitadores y foliculario sin talento. La actitud reactiva ante esta situación ha tiempo comenzó a expresarse, en lo doctrinario, en el marxismo. Las masas explotadas ya ven en éste, merced a una nucleación de sus minorías conscientes, no sólo el fundamento teórico, sino también el instrumento, el método adecuado para la lucha por su emancipación económica. Es así que aceleradamente se va ormando en las masas de Latino-América la conciencia de la situación social y del destino histórico que les está deparado. Ellas son accesibles al influjo del marxismo, aparte del directo, por la afinidad entre éste, la forma de organización social que propugna su doctrina, y el espíritu colectivista que imperaba en los pueblos amerindios, el cual sobrevive en las comunidades agrarias, las pocas granjas colectivas técnicamente organizadas y explotadas del Perú y el Altiplano boliviano. La organización agraria —el ayllu— en la que se nucleaban antes de la Conquista los pueblos amerindios, tenía, pues, bastante similitud (y no sólo formal, sino también de contenido) con los sistemas que preconiza el marxismo, como el de los sovioses y koljoses, y que han sido implantados, con óptimos resultados, en la U.R.S.S. y en otros países de Europa oriental.

Latino-América, con la totalidad de sus pueblos, forma y formará, de modo cada vez más acentuado, dentro de la unidad mundial, una constelación cultural autónoma, pero convivente de todas las culturas y permeable a su influjo. La etapa que ella actualmente tiene que cubrir es la de asimilar la técnica a sus necesidades, para liberarse económica y políticamente del imperialismo capitalista.

Es de tener en cuenta que hoy el destino de la humanidad y su encaminamiento a metas superiores están condicionados por la ciencia y el progreso técnico. El camino que aquélla trae es el que le han trazado éstos, y a ese camino la humanidad ya no puede desandarlo. Todas las estructuras aportadas por la técnica constituyen un conjunto de medios necesarios para la existencia del hombre en el mundo físico y en el ámbito histórico. La técnica configura un hecho de dimensiones universales, con el cual todos los pueblos y ámbitos culturales tienen, en mayor o menor medida, que contar. El entraña, en el mundo capitalista y en los núcleos humanos que están dentro de su órbita, la dramática paradoja de que lo humano, amenazado de quedar reducido a un mero engranaje de su funcionalismo mecánico, sólo puede ser reivindicado por el poder de la técnica misma y sus instrumentaciones. Sobre todo, los pueblos colonizados adoptarán a éstos como el medio requerido para su liberación de las cadenas del imperialismo.

Un nuevo sistema de organización social y de producción, sobre base técnológica, sólo puede justificarse, como lo está demostrando la U. R. S. S. con su vasta e intensiva planificación mediante la técnica y los conocimientos tecnológicos, cuando por él la técnica y sus múltiples aplicaciones no priman sobre lo humano, sino que son mediatizadas por el hombre y al servicio de la sociedad.

Del instrumentalismo científico-tecnológico, la última gran creación del espíritu occidental se apoderó la civilización capitalista, y es así que mediante la técnica no sólo consigue dominar la naturaleza, aprovechando sus energías, sino también someter y colonizar política y económicamente, en otros continentes, pueblos y comunidades étnicas enteras, dueños, algunos de ellos, de culturas milenarias. Es la etapa del imperialismo cultural y tecnológico europeos. La cultura occidental europea impone la hegemonía de su módulo propio a las demás, como si, para ello, le asistiese un derecho de primogenitura. Pero la civilización tecnológica, creada por Occidente, se universaliza, y esto permite a aquellos pueblos, en los que ella se impuso, afirmar los fueros de su vida nacional, de su autonomía económica y de su propia cultura.

Sobre todos los pueblos extraeuropeos ha hecho, en mayor o menor grado, impacto la civilización tecnológica, pero, en la actualidad, ellos, por haber asimilado la técnica y accedido a sus principios científicos, se han o se están recobrando rápidamente de los efectos del mismo. Es así, pues, que algunas de las naciones de esos ámbitos culturales han encontrado en la adopción de lo tecnológico y sus aplicaciones un medio eficiente que les permitirá obtener, a corto plazo en la perspectiva histórica, su independencia económica y autonomía política. Este caso será también el de Latino-América, si deja de ser el continente sin destino que hasta ahora ha sido y, tirando las líneas de su lucha antiimperialista, se resuelve, mediante el auxilio de la técnica y la organización de sus masas trabajadoras, a salir del estado de vasallaje colonial que le ha impuesto el capitalismo financiero. En el proceso de integración continental en que se encuentran sus pueblos, sobre la base de la liberación económica y la solidaridad social, Latino-América tiene conciencia, quizá, de la necesidad de preservar el genio de sus culturas nacionales, el que no puede ser suplantado, sin grave detrimento para su porvenir, por un tipo de civilización exclusivamente tecnológico, que contribuiría a mantener su sometimiento a los intereses imperialistas y, por ende, su situación de semicoloniaje, en lo económico y en lo cultural. (Continúa en la pág. 31)

La Libertad y su contenido Social

ROMAN FRONDIZI

I. — LA LIBERTAD NO ES UNA ABSTRACCION

El problema de la libertad se plantea en términos que tienen una estrecha relación con el resto de las cuestiones que componen lo que se llama la cuestión social. La libertad no puede ser entendida —ni menos defendida— como algo abstracto, carente de contenido humano, sino como una posibilidad real y concreta del hombre de independizarse frente a la coacción de poderes que son ajenos a su naturaleza moral. Es decir posibilidad real de acceso a la cultura, de realizar a través de ella su propio contenido humano-espiritual, sin que se lo impidan los apremios de la lucha económica.

En este sentido es importante relacionar a la libertad con las condiciones sociales en que debe existir. Podemos afirmar, por eso, que el problema no se presenta en la actualidad con las mismas características que en épocas primitivas o que en la sociedad liberal clásica.

II. — LAS ETAPAS SOCIALES DE LA LIBERTAD. CRISIS DEL PLANTEO LIBERAL

Podemos considerar así —haciendo una división amplia— tres etapas de la vida social para referir a ellas la libertad. En una primera, primitiva, en que el hombre no contaba más que con sí mismo para dominar y hacer producir el medio ambiente, la libertad era considerada como la adaptación de cada persona a ese medio de acuerdo a sus deseos. Dentro de esta etapa debemos considerar la época en que el hombre empezó a utilizar instrumentos de trabajo muy rudimentarios: así, la libertad se manifiesta como la posibilidad de usarlos indiscriminadamente, al antojo propio. Es una verdadera capacidad de adaptación al medio, de cada cual por su cuenta y de acuerdo a sus propios deseos.

Pero al utilizarse combinadamente los útiles rudimentariosrios, al observarse las relaciones de éstos entre sí, y la distinta eficacia con que se adaptaron a las diversas explotaciones, comienza a desarrollarse la técnica a base de los inventos y del progreso del estudio directo sobre el medio ambiente. Este va siendo transformado por la actividad humana y el hombre, a su vez, va siendo, él mismo, determinado por aparece la técnica y la humanidad se desarrolla vertiginosamente, las necesidades del propio desarrollo de los sectores dominantes dan vida a nuevas formas de organización social, y es así como nacen y evolucionan las distintas instituciones que tratan de repartirse el poder. Antes se trataba de acción directa sobre la naturaleza, pero en las nuevas circunstancias el problema se plantea en términos distintos: el hombre debe luchar no sólo contra la naturaleza sino también contra el conjunto de las nuevas relaciones que poco a poco se van haciendo incontrolables por el enorme poderío que algunos sectores —los del privilegio económico— van tomando sobre otros. Sin embargo, todavía la libertad se manifiesta como la posibilidad —no ya de intervenir directamente— sino de participar en la organización del conjunto social a través de las instituciones, ya sean éstas políticas, culturales o económicas. Pero las mismas características de la evolución de ese sistema hacen que la red de instituciones se desarrolle de tal modo que pasa a ser ella quien determina al ser humano; y dentro de ella, y por consecuencia dentro de toda la vida humana, las económicas son las dominantes. Así el desarrollo libre y el control mutuo de las diversas instituciones que en un principio pareció la mejor garantía para la libertad, se negó a sí mismo y desapareció de la realidad, quedando sólo formalmente como una ficción. La estructura económica obtuvo la preponderancia e impuso sus condiciones, negándose los valores humanos, morales y culturales, suplantados por los económicos; el valor utilidad se consagra como meta de la lucha por la vida.

Para comprender el significado de la tercera y nueva etapa es preciso entender el problema de la libertad en su unidad, como un aspecto de la cuestión social. Es falso separar artificialmente la libertad en política, espiritual o económica. La realidad de la sociedad contemporánea indica que sin libertad económica no existen las otras. Pero es preciso darse cuenta que la libertad no puede ser privilegio de ciertos sectores, sino que, para que tenga vigencia en los hechos, debe ser atributo de todos. El planteo liberal asegura que la libertad política y espiritual es de todos los seres humanos y se le da carácter universal. Pero a su base, la libertad económida, se le otorga en dambio carálter individual y pasa a ser atributo de dlase, de manera que las otras libertades son quitadas también a la sociedad en su conjunto.

La libertad económica individual sólo puede ser usada por ciertos sectores que, al hacerlo, crean condiciones sociales que significan sometimiento, ignorancia y hambre para grandes masas humanas. Así, para la mayoría de los hombres, ¿qué valor positivo pueden tener las "libertades" de la sociedad capitalista, si están solamente al alcance de los ricos? Los obreros pueden vender su fuerza de trabajo en un "mercado libre" o bien renunciar a la competencia entre ellos mismos y morirse de hambre. ¿Para qué sirve la "libertad de enseñanza", para los grupos humanos a quienes sus condiciones de vida les impiden tener el tiempo y la energía para poder utilizarla? O bien, ¿qué significado tiene para las masas populares que cada uno pueda elegir su propia manera de pensar, aceptar o no determinada orientación filosófica o política si no tienen acceso a la cultura. Y por otra parte el mismo desarrollo de las condiciones capitalistas genera todavía mayor ignorancia, o el mesianismo de los demagogos que engañan o desconciertan, o neurosis espirituales o desviaciones morales.

III. — CARACTER UNIVERSAL DE LA LIBERTAD. SOCIALISMO, DEMOCRACIA, PLANEACION

El problema se soluciona dando a todos, a la sociedad, la libertad económica, de manera que al adquirir ésta carácter universal también lo adquieran en la vida real millones de seres las otras libertades. Esto significa, por otra parte, que al ser superada de esta manera la lucha económica individual, los hombres podrán dedicar más energías a su perfeccionamiento espiritual.

La nueva concepción de la libertad no implica la negación de la libertad económica, sino su universalización. Es decir no se trata ya de una libertad abstracta, sin contenido, sino de otra, que integra en la sociedad el sentido de lo social y económico, y que al quitar a los sectores del privilegio capitalista su poder de controlar la economía y a través de ésta la sociedad sometida a su beneficio, reintegra a esta última el total de sus propias fuerzas para desarrollarlas al servicio del progreso.

Esta concepción de la libertad como posibilidad efectiva para el hombre real de realizar en la vida social sus potencialidades, sus aptitudes, de integrar en la actividad total —manual e intelectual— su personalidad, sólo puede ser puesta en práctica en una sociedad democrática.

A esta altura del proceso histórico, la democracia y el capitalismo se muestran como términos antagónicos. La democracia se caracteriza por consagrar un régimen de igualdad, mientras que el rasgo predominante del capitalismo es la más irritante desigualdad social. De tal manera que los ideales democráticos no pueden realizarse si al mismo tiempo se acepta al capitalismo, pues la subsistencia de éste implica la nulidad de aquéllos. El espejismo de las democracias capitalistas alcanza así a ser captado en su realidad y es fácil ver que las crisis de tales "democracias" no son crisis de

la democracia sino crisis de la plutocracia. Hoy día es necesario comprender que, o bien la democracia pierde su carácter formal y extiende su radio de acción del campo político al económico-social, socializando la economía poniéndola al servicio de la comunidad, o es una ficción. Lo grave es que esta ficción significa miseria e ignorancia para grandes masas de seres humanos que ven frustradas así sus posibilidades de libertad.

Dicho con otras palabras: la democracia, único sistema en que la libertad puede ser cierta y efectiva, debe tener base económico-social. Esta no puede ser la economía capitalista, que movida por el esfuerzo de toda la comunidad utiliza a éste en beneficio de una clase minoritaria. Debe ser una economía socialista, que no se guía por la ganancia sino por las necesidades del consumo y que universaliza la libertad económica y, por tanto, la espiritual y política.

En esta nueva etapa es imposible dejar de relacionar a la libertad con la planificación democrática. Esta es ordenada y ejercida por la comunidad a través ode sus organismos representativos, y de este modo se articula con el nuevo significado de la libertad. No se trata ya —aunque esto no signifique su aboliciióón total— de capacidad directa de adaptación autojadiza, ni de intervención arbitraria en una sociedad individualista, sino de la posibilidad del hombre de dominar, a través del esfuerzo común, el conjunto de las relaciones sociales y ponerlo a su servicio. La planificación asegurará la existencia de zonas libres en el plano del pensamiento, garantizadas por resortes democráticos, que permitan el desarrollo cultural y, por tanto, la libertad espiritual. En esta nueva etapa, la libertad sólo puede basarse en la planificación y sus garantías no se manifestarán como una limitación a ésta, sino por la incorporación al plan de la misma libertad.

Puede objetarse que, en esta situación, se llegará al despotismo del poder planificador, manifestado en una burocracia centralizada, pero esto sucederá siempre que, detrás de ésta no exista otro poder más fuerte, el democrático, que debe ser funcionalmente asegurado.

De este modo, la libertad pierde su significado parcial y pasa a ser atributo de la comunidad.

Buenos Aires, marzo de 1957.

BIBLIOGRAFIA

(1) *El liberalismo europeo*, por Harold J. Laski, México, F. C. E., 1953.

(2) *El Estado Moderno*, por Silvio Frondizi, Bs. As., Depalma, 1954.

(3) *El Miedo a la Libertad*, por Erich Fromm, Bs. As., Pardos, 1957.

(4) *El Individuo y su Sociedad*, por A. Kardiner, México, F. C. E., 1945.

(5) *Fronteras Psicológicas de la Sociedad*, por A. Kardiner, México, F. C. E., 1955.

(6) *Cultura y Personalidad*, por Ralph Linton, México, F. C. E., 1945.

(7) *Libertad y Planificación Social*, por Karl Mannheim, México, F. C. E., 1946.

(8) Ver las glosas de Marx a Feverbach (consultar sobre todo el hermoso desarrollo de Rodolfo Mondolfo, en *Feverbach y Marx*, Bs. As., Claridad, s/f.)

Muchos temas que nos habíamos propuesto analizar han tenido que ser postergados hasta el próximo número, que aparecerá luego de las vacaciones de verano. Entre ellos nos parecen de fundamental importancia los que se refieren al estado de la educación y la cultura en el interior del país. La sección Filosofía ha solicitado dos artículos para completar el plan anunciado en el Nº 6. Versarán sobre el pensador católico Emmanuel Mounier y sobre el filósofo alemán Martín Heiddegger. Ante el pedido formulado por un obrero metalúrgico (véase Cartas de los Lectores), la revista analizará en diversas notas las condiciones de vida y de trabajo de los obreros argentinos (carestía de la vida, salarios, desgaste de las máquinas, productividad, etc.).

A PROPOSITO DE LOS CONCURSOS

Hemos insistido en la manera en que bajo el régimen de la intervención se ha reestructurado el claustro de profesores en la Universidad. No vamos ahora a dar cifras del número de concursos impugnados, porque siendo tan grande podría dejar quizá duda de la justicia de las impugnaciones. Preferimos, pues, documentar con dos ejemplos:

1) En la Facultad de derecho había que proveer dos cátedras de Derecho Político. El jurado estuvo formado por los pomposos nombres de Enrique Martínez Paz (h.), Ricardo Caillet-Bois, Benjamín Villegas Basavilbaso (Ministro de la Corte), Luciano Molinas y, aunque resulte penoso, Alfredo L. Palacios. Para darse completa idea de cómo fué resuelto el concurso, basta leer un resumen de los antecedentes de los concursantes:

Silvio Frondizi (*): Profesor de Historia; abogado; doctor en Derecho y Ciencias Sociales; siete cátedras de enseñanza media; nueve cargos de investigación y docencia universitaria; cuatro cátedras universitarias (Tucumán); cinco cargos de jurado y similares (Tucumán); cinco cargos de delegado, corresponsal, comisionado, etc.; tres cargos en instituciones privadas. Más de quince volúmenes y cerca de otras treinta publicaciones menores (prólogos, traducciones, comentarios, artículos, etc.), todos sobre la materia de su especialidad. (Desde luego, creador, director y orientador de la escuela sociológica Praxis).

Ambrosio Romero Carranza (*): Abogado. Al tiempo de postularse, adjunto interino en la materia a que se presenta. Ex fiscal del crimen y ex secrtario de Juzgado Federal; actual camarista. Dos libros sobre democracia cristiana y una biografía de F. Ozanam; artículos en **Criterio**, **Orden Cristiano** y **Orientación Social**. Cursos y conferencias diversas.

Rodolfo Martínez (h)(*): Abogado. Al tiempo de postularse, adjunto interino en la materia a que se presenta; dictó cursos en El Salvador. Un habeas corpus, una traducción y un discurso de colación de grados; corredactor de **Civis**; notas periodísticas y editoriales no firmados. Dos premios universitarios. Habla inglés, francés y alemán; lee latín e italiano. (Hijo de un entonces Ministro, miembro de la Junta Consultiva).

Naturalmente, ocupan las cátedras los abogados Romero Carranza y Martínez (h.).

2) Aunque parezca mentira, en Ingeniería se presentó el Ing. Ricardo M. Ortiz al concurso de jefe del Departamento de Vías de Comunicación, y nombraron titular a un tal Ing. Constantini. Van a continuación los nombres de los integrantes del jurado responsable de esta broma:

Ing. Manuel F. Castello
Ing. Dante Ardigó
Ing. Juan Briano
Ing. Ernesto Baldasari
Ing. Teodoro Sánchez de Bustamante

Ninguno de ellos ha publicado ningún trabajo de investigación científica sero.

Daremos ahora los antecedentes de Alberto M. Constantini, ya que no cometeremos la insolencia de recordar los de Ortiz. Que además, no caben aquí.

Fué gerente de una empresa constructora en San Juan.
Fué subsecretario de Obras Públicas en S. Juan en 1943.
Dictó en San Juan la Cátedra de Mecánica Racional.
Ha publicado tres trabajos: Radio de Curvas, Drenaje en los caminos y Peralte en caminos. Los tres en colaboración y el mayor de ellos tiene ocho páginas. A pesar de haber sido designado (de golpe y porrazo) Director de Obras Sanitarias, contestó que en caso de ser designado dedicaría a la Cátedra full-time.

Lo formidable del hecho, si bien nos exime de comentarios, nos obliga a formular una severa advertencia. Todos, absolutamente todos y en primer término los estudiantes, debemos luchar denodadamente contra estas peligrosas discriminaciones ideológicas. Conviene recordar al respecto la opinión de Alberto Einstein alertando a los intelectuales de los Estados Unidos que afrontaban —y afrontan— una situación parecida: los instaba a la organización y a la lucha como único modo de superar el problema, y añadía: "En caso contrario, los intelectuales de este país no merecerán nada mejor que la esclavitud a que se les prepara".

(*) El subrayado es nuestro.

NACIONALIZAR LOS FRIGORIFICOS Y DIVERSIFICAR LOS MERCADOS

JORGE A. GARBER

Hubiéramos deseado cumplir con la promesa de tratar, más o menos "in extenso", los distintos capítulos del proceso de expansión capitalista en la industria frigorífica. Por imposiciones de espacio no podemos llevar a cabo lo planificado, pero si logramos con este esbozo despertar interés en el tema, realizaremos un estudio profundo y colectivo que habrá de culminar con la redacción de un folleto, en el que podrán colaborar todos aquellos lectores con ganas de trabajar y ayudar en la tarea de esclarecer los problemas nacionales.

Las últimas medidas tomadas por el Gobierno Provisional deben ser tenidas muy en cuenta, pues agudizan la situación imposibilitando una verdadera salida nacional.

Trataremos de esquematizar los hechos fundamentales, considerando los ataques de ciertos sectores anti-nacionales, contra la economía argentina.

La convención de Londres nos ató de pies y manos

Inglaterra, para recuperarse de la crisis del 29, se vió obligada a un acercamiento efectivo con sus colonias. El Estatuto de Westminster (noviembre 1931) y la Conferencia de Otawa (agosto 1932) concretaron esa política, estableciendo nuevos vínculos intereconómicos, caracterizados por el trato preferencial que el Imperio ofrecía a las Comunidades respecto a los demás abastecedores. Los campeones del liberalismo giraban el timón del gobierno hacia un franco proteccionismo.

¿Qué influencia tuvo, este cambio de política, en el comercio argentino?

La exportación de carnes, dirigida exclusivamente por los monopolios extranjeros, estaba encasillada y restringida al mercado inglés. Los invernadores en combinación con los frigoríficos, se habían esforzado para organizar la venta al consumidor único, en perjuicio de las finanzas del país.

Cuando llegaron las noticias de los acuerdos firmados en Otawa, la oligarquía tembló, ante el peligro de ver sus ganancias reducidas y se apresuró en enviar sus emisarios con la consigna de aceptar todo tipo de condiciones. Julio A. Roca, Guillermo Leguizamón y Raúl Prebisch, fueron los encargados de cumplir esa misión; la vieja zorra británica, conocedora de todas las artimañas, encontró una presa fácil y trató de sacar el mayor provecho posible.

Como se dijo en la discusión parlamentaria, el Pacto Roca-Runciman es: "más peligroso por lo que oculta que por lo que dice". Veamos algunos rasgos salientes:

1) El gobierno Inglés se reesrva el derecho de distribuir, el 85 % de la totalidad de carne de exportación. Se legalizó así, la Conferencia de Fletes que actuaba desde 1911 controlando desde Londres las cuotas que pertenecían a cada uno de los monopolios rivales. El 15 % restante, si bien quedaba en poder del gobierno Argentino únicamente podían disponerlo por medio de empresas que no persiguieran fines de beneficio particular. Se afianzaba el poder de los frigoríficos, impidiendo a los ganaderos argentinos industrializar y comercializar directamente sus productos.

2) Argentina quedaba, de hecho, vinculada como una colonia más del Imperio. El art. 1º inc. 2 establecía como base para las importaciones del Reino Unido, la misma que se había fijado en los acuerdos de Otawa y las restricciones que pudieran producirse dependían, en última instancia, de la resolución tomada por las comunidades británicas.

3) Por el sistema de control de cambios que fijaba el art. 2º, Gran Bretaña decidía el destino que Argentina debía dar a las divisas obtenidas.

4) El art. 10 del protocolo determinaba que el gobierno argentino dispensaría "un tratamiento benévolo" y "la debida y legítima protección" a las empresas de servicios públicos manejadas por capital británico. A primera vista y para muchos incautos esta cláusula en el hecho no conducía a nada malo; sin embargo el visionario Lisandro de la Torre, denunció en el Senado su verdadero significado "la consolidación del régimen de tarifas ferroviarias". Efectivamente al poco tiempo se congelaron dichas tarifas y se agudizó la política anglófila (Banco Central, monopolio del transporte, concesiones eléctricas, etc.).

5) El gobierno argentino adoptó con relación a las importaciones inglesas, una posición contraria a los intereses nacionales; por ejemplo, declaró libre de derechos al carbón, obligándose a arbitrar los medios necesarios para mantener ese privilegio.

6) Nuestro país concedió rebajas de aranceles; esta condición fué impuesta como esencial para conceder un préstamo de 10.000.000 de libras. De este modo Inglaterra gozaba de franquicias aduaneras que no tenía con sus colonias y al mismo tiempo ahogaba las nacientes industrias argentinas.

Estas son algunas de las condiciones aceptadas por la misión Roca, pero suficientes para comprender la terrible responsabilidad que les cabe a quienes trabajaron por el empobrecimiento y la servidumbre del país.

La Junta Nacional de Carnes; otra trampa de la oligarquía

La división entre los ganaderos, fomentada hábilmente por los monopolios, se fué ahondando a medida que se desarrollaban las distintas fuerzas económicas. Hasta 1933 dos grupos de productores con intereses opuestos, postulan la intervención estatal. La coincidencia era sólo aparente; el sector representado por la Sociedad Rural Argentina lo veía como un medio para ejercer el control más absoluto sobre la industria y el comercio; siendo ellos los únicos que tenían abiertas las puertas de los frigoríficos era un medio para afianzar aún más el poder de éstos. Los medianos y pequeños productores formaban el otro sector y agrupados en las sociedades rurales del interior bregaban por la coerción legal para unir a todos los ganaderos en un organismo capaz de tener frigoríficos propios y verdadera independencia para comercializar.

Ambas corrientes hicieron llegar su sentir al gobierno y cuando se sancionó la ley 11.747 se creyó haber conseguido igualdad de representación en la Junta, sin embargo muy pronto la oligarquía apoyada por el "Pool" hizo valer sus influencias, tomando de inmediato la dirección del nuevo organismo, adaptó su acción a los principios directrices del Pacto Roca-Runciman. Al decir del Dr. Liceaga: "la Junta Nacional de Carnes, acunada en el seno de la Sociedad Rural, expresión del espíritu conservador de la época y creada por un gobierno antipopular fué el instrumento clasista que sirvió para realizar una política arbitraria".

La Corporación Argentina de Productores de Carnes (C.A.P.) nuevo instrumento de los frigoríficos anglo-yanquis.

Afirmados en la dirección de la Junta, los invernadores se vieron abocados a resolver el problema que les acarreaba el articulado de la ley de Carnes, que ordenaba formar organismos para defender la ganadería y la creación del Frigorífico Nacional. Recordemos que la Convención de Londres dejaba al gobierno argentino el control del 15 % de las licencias para exportar, como en esta cuota ya figuraban las cantidades correspondientes a los 2 frigoríficos argentinos en funcionamiento la cuota se limitaba al 11 %. Repetidas veces cooperativas de ganaderos exigieron poder utilizarla, pero siempre encontraron la negativa contundente de quienes amparaban los privilegios extranjeros.

Para poder cumplir la letra de la ley y seguir escamoteando la cuota de exportación, la Junta se vió obligada a crear una nueva entidad, que aparentemente fuera una corporación de productores, pero que en la práctica estuviera exclusivamente bajo el control de los invernadores y por lo tanto con encubierta ingerencia de los frigoríficos. Así, nació la C.A.P. e inmediatamente se arbitraron los medios para hacerla inofensiva: los estatutos fueron redactados por elementos de la Sociedad Rural; el directorio era elegido por una asamblea de delegados, pero no todos los accionistas tenían los mismos derechos pues se establecía una ilegal división en categorías según la importancia de los aportes. Con esto se conseguía un organismo más dirigido por minorías acaudaladas.

Ya con estos vicios en su nacimiento le fué fácil demostrar a sus directores lo inútil de invertir fondos en empresas industrializadoras y la necesidad de organizarse para actuar comercialmente.

Al negarse función industrializadora y constituirla en una

empresa dedicada a servir de intermediaria en la compra y venta de productos se acentúa una vez más la presión del poder imperialista en su esfuerzo por hacer de nuestro país un mero "apéndice agropecuario" de la metrópoli.

El "Gran Fiscal de la Patria" denuncia la confabulación antiargentina.

No podemos seguir adelante, sin mencionar siquiera, la lucha que entabló un verdadero patriota empecinado en desentrañar la maraña de falsedades, entregas y traiciones que rodeaba la historia de los frigoríficos en nuestro país.

El 1º de septiembre de 1934 Lisandro de la Torre encara en el Senado a la mayoría oficialista y logra que se forme una comisión para investigar el comercio de las carnes. Luego de 6 meses de arduo trabajo, el senador santafesino presentó su demoledor alegato que dejó al descubierto los entretelones de la más sucia confabulación entre capitalistas extranjeros y traidores argentinos.

No nos detendremos en la consideración del informe parlamentario, pues exigencias de espacio impiden tal extensión, nos permitimos indicar al amigo lector, la lectura de los Diarios de Sesiones para comprender a fondo la lucha de un hombre que se debatió solo contra la resistencia de quienes temían la verdad. Los culpables se vieron obligados a pagar los servicios de un matón profesional, para acallar su voz punzante que trascendía los límites del Congreso para llegar al pueblo y encender la conciencia nacional.

Con el asesinato del Dr. Enzo Bordabehere, consiguieron en parte su propósito; el viejo luchador no siguió el debate, apesadumbrado por los hechos. Su veraz denuncia debe ser utilizada para aclarar el panorama presente; la actividad perjudicial del monopolio extranjero y de los agentes internos todavía persiste agudizándose por momentos.

Figuras que puso en la picota, desenmascarándolas con todo rigor, hoy tratan de volver a influenciar en los destinos del país; el asesor de la Sociedad Rural Argentina Raúl Prebisch o el entonces Ministro de Hacienda Federico Pinedo, no podrán aparecer como hombres puros ante el juez supremo: el Pueblo argentino, pues pesa sobre ellos la acusación de un fiscal incorruptible que nos legó un extraordinario bagaje de enseñanzas en su afán por encontrar el camino de la liberación nacional.

Además de fabulosas ganancias: subsidios.

Desde el enjuiciamiento del "Gran Fiscal" hasta la reunión de los gobernantes provisionales del 30 de agosto último, la situación no ha variado, siempre el mismo resultado: exorbitantes ganancias para el monopolio imperialista, desmantelamiento y déficits para la economía argentina.

La idea del frigorífico nacional para exportación, surgió repetidas veces en la mente de quienes buscaban la solución de fondo; los poderosos intereses coaligados lograron en todas las oportunidades hacer valer la solución contraria.

Varios proyectos legislativos quisieron materializar esa aspiración, y llegó a contar con tal fuerza la corriente que podríamos llamar industrializadora, que en un momento llegó a hacerse sentir en la dirección de la C.A.P., cuando una lista de auténticos ganaderos ganó las elecciones. Se disponían llevar adelante un plan progresista, pero el trust una vez más impidió el esfuerzo: por decreto del P. E. —junio de 1943— fué intervenida y a partir de 1949 queda definitivamente afianzada la sumisión al capital extranjero.

Los argumentos contra la industrialización nacional fueron y son de lo más variados. En un momento dado los enemigos utilizan una maniobra muy hábil; dicen comprender la necesidad de un frigorífico nacional y proponen la construcción de uno moderno y a largo plazo pues la compra de los ya existentes significa "cargar con fábricas costosas, inútiles e improductivas". Nos detenemos en este argumento, pues no ha perdido actualidad y cuando propugnamos la expropiación de las empresas frigoríficas, no falta quien trata de convencernos que es un mal negocio pues nos llevamos trastos viejos que aumentan los costos de producción.

Este falso planteamiento es fácilmente refutable. De acuerdo a las ganancias que obtienen no creemos el cuento de "lo improductivo", pero aunque así fuera igual estaremos por la pronta expropiación pues al decir de Puiggrós: "Hay que eliminar el monopolio imperialista por intermedio del Estado argentino y no caer en la utopía liberal de plantear en el terreno de la libre competencia entre lo nacional y lo foráneo".

El país en pleno desarrollo necesitó urgentemente combustibles, el consumo de energía en el decenio 1945-54 aumentó un 40 %, las importaciones de grandes cantidades de petróleo debían compensarse con iguales cantidades de carne.

Hacia 1949, el gobierno argentino ordenó disminuir el consumo interno y aumentar la productividad para contar con fuertes saldos exportables. Los frigoríficos como de costumbre aprovecharon la situación y obligaron a compensar presuntos quebrantos mediante onerosas subvenciones. Estas comenzaron a pagarse en 1949 pero con retroactividad al 1º de octubre de 1946, de las erogaciones que representaban al erario público dan cuenta estas cifras: a fines de 1954 sumaban $ 1.470 millones en 1956 al dictarse el decreto por el cual se suprimen, llegaban a $ 2.700 millones. Las empresas fundaban su derecho a las subvenciones en justificativos cual más cínico: aumento de salarios, interrupción de embarques, sobreprecios, tasas, etc. Como resultado de esta maniobra los ingleses recibían a $ 3 el kilo mientras que el pueblo argentino debía pagarlo a $ 14 ó más.

El Gobierno Provisional indemniza a los frigoríficos

Al enterarnos de la indemnización que el Gobierno Provisional entregó recientemente a los frigoríficos norteamericanos por los perjuicios ocasionados durante el período 1946-54, sentimos la brutal agudización del problema que venimos tratando.

La política entreguista de la oligarquía, da muestras evidentes de su predominio: asesorados por hombres marcados a fuego siguen ahogando la riqueza ganadera; se pide austeridad al pueblo para equilibrar la balanza de pagos, sin embargo se entregan divisas con el solo objeto de devolver la confianza a los monopolios yanquis, a fin de promover la expansión capitalista.

En momentos en que la recuperación del país debe basarse en el fomento de las industrias genuinas, el "pool" coacciona a los gobernantes y se beneficia con medidas de este tipo.

No todo se limita a la entrega de divisas, el peligro es mucho mayor, los inversores norteamericanos proponen un acuerdo: a cambio de que el gobierno argentino le solucione ciertos inconvenientes subsistentes (aranceles favorables para maquinaria importada, controles de beneficios todavía en efectividad, indemnizaciones por pérdidas del período 1955-57, etc.) los capitales internacionales contemplarían nuevos planes de expansión con inclusión de maquinarias modernas que tendrían como única finalidad forrar los bolsillos de los accionistas yanquis a costa del creciente empobrecimiento de nuestra economía.

Salida nacional

Una y mil veces repetimos que la única solución está en la nacionalización por medio de la expropiación, inútil es buscar subterfugios; si no echamos a los monopolistas, cualquier medida tendiente a beneficiarnos sería burlada. Dentro del planteamiento nacional debemos llevar a cabo una reforma integral de la economía bajo la dirección de gobiernos esencialmente democráticos, donde el elemento primordial lo constituya la clase trabajadora. Así tendrá verdadero sentido la nacionalización postulada, que deberá complementarse con otras medidas concretas:

1º) Creación de una red de frigoríficos regionales;
2º) Agrupación obligatoria de todos los ganaderos en una organización donde no primen los privilegios clasistas de mayor fortuna;
3º) Organización de fuertes cooperativas capaces de superar las actuales cabañas y estancias, con la incorporación de los adelantos científicos para obtener mejor calidad;
4º) Diversificación de mercados, posibilidad de colocar los saldos exportables en nuevos lugares de consumo: India, China, U.R.S.S., América Latina y otros.

Este último punto tiene singular importancia para la reconstrucción de la economía Argentina. Nuestro país enrolado en la política del bloque busca comerciar exclusivamente en el área del dólar y la libra. Los asesores del gobierno militar han explicado, en la reunión del 30 de agosto, la angustiosa situación del país por falta de divisas; sin embargo ninguno de los Sres. Ministros mencionó la idea de buscar nuevos consumidores que mediante el trueque nos enviarían los bienes necesarios para un eficaz desarrollo.

El Gral. Aramburu pide que dejemos los tradicionales "Slogans": Oligarquía, nacionalismo, entreguismo, etc. Nosotros le contestamos que nunca abandonaremos la lucha mientras no se clarifique el panorama de la liberación nacional.

UNA CARTA DE AGUSTIN CUZZANI

Señor Director de Mar Dulce

De mi mayor consideración:

Le escribo estas líneas gratamente sorprendido por la reaparición de MAR DULCE, cuya demora en entregar su 6º número ya me había hecho lamentar que se perdiera una posibilidad periodística universitaria tan auspiciosa como útil en nuestro medio estudiantil.

Las primeras palabras, pues, son de augural bienvenida, y creo ser, en este aspecto, portavoz de un grupo numeroso de universitarios a los cuales la Universidad, una vez entregado nuestro título habilitante, nos volvió rápidamente la espalda como si la única misión de las casas de estudios superiores fuera entregar credenciales profesionales y desentenderse de lo que el futuro reserve o depare a cada graduado.

Al pasar, pues, creo que estamos de acuerdo en que sería interesante comenzar desde ya a reclamar una Universidad que acompañe al graduado a lo largo de toda su vida, superando de esa manera la fuente de gran cantidad de debilidades estudiantiles, originadas en la provisoriedad y precariedad del "status" universitario. Un estudiante dejará de serlo el día que se reciba, y por tanto, sus motivos de lucha y de rebeldía tienen un límite fijado en el tiempo, del que suelen aprovecharse las altas estructuras políticas y docentes.

Quisiera, señor Director, que lo expresado sea tenido por Vd. como el principal motivo de estas líneas, y me preocuparía en cierta medida que un segundo aspecto de esta carta debilite o aminore el entusiasmo que la dicta. Pero dentro del panorama amplio de los enfoques de Mar Dulce, he encontrado un artículo referido a lo que se ha dado en llamar "CRISIS DEL TEATRO ARGENTINO", donde se analizan algunas proposiciones con criterio un tanto personal del articulista, lo cual puede perjudicar la clara comprensión de los problemas que es deber del universitario conocer, para mejor resultado de una lucha en la que es, indudablemente parte interesada.

Hay, en el articulista, una recta intención metodológica, en su innegable esfuerzo por estudiar el problema a través de la lucha de clases. Es exacto que todo fenómeno social es el campo de batalla donde un enfrentamiento dinámico y agónico de fuerzas preside los cambios y la marcha general o "proccesus".

Hay, lo hubo siempre, un arte al servicio de cada clase social, y de la ubicación exacta de las clases en lucha en un momento dado de la historia ha dependido generalmente la fuerza de tal o cual manifestación artística. Pero el articulista salta inmediatamente hacia síntesis demasiado apresuradas. Dice, por ejemplo, que después de "800 años de desarrollo de arte dirigido a un público minoritario... a principios del siglo XX comienza a notarse en las grandes masas de población urbana los efectos de la llamada educación del pueblo".

En una palabra, recién a principios del siglo XX el Teatro adquiere su carta de ciudadanía en la lucha de clases, al admitir en su público un aporte de grandes masas que lo liberan de su característica minoritaria de clase.

Por ese camino, erróneo, las conclusiones posteriores son las que sufren las consecuencias. Siempre, y en todas las épocas, hubo un teatro para cada clase. Y el fortalecimiento del campo político o social donde militaba el pueblo, trajo siempre en lo histórico un florecimiento del teatro popular. Y por supuesto, muchos siglos antes del comienzo del siglo XX. ¿Hablaremos de Grecia? Aristófanes concitaba las iras de Eurípides, casualmente porque su teatro arrastraba multitudes de gentes de pueblo, "carniceros, mendigos, artesanos ignaros..." como decía el buen Eurípides. ¿Roma? Allí nace la farsa popular, la burla del liberto y del extranjero hecho ciudadano romano con Marcial, Juvenal, Plauto, Terencio... ¿España? El siglo de oro estalla en un verdadero frenesí de teatro popular del cual la notoria cultura del articulista me excusa de dar nombres. ¿Diríamos que en Italia del siglo XVI, XVII y XVIII no hubo teatro popular para "grandes Masas"? Olvidaríamos la "Commedia dell'Arte" fenómeno de teatro realmente popular si lo hubo, en el cual los cómicos improvisaban sus obras variando al infinito las combinaciones y posibilidades de una estructura de "tipos" que de tan populares eran ya síntesis casi impersonales de sectores sociales italianos (Pantaleone, Il Dottore, Gli ammorosi, Arlecchino, Colombina, Franceschica, Pedrolino, etc.).

Ese teatro popularísimo italiano recorre todas las aldeas, todos los tablados, es multitudinario y pujante. Y cruza las fronteras para establecerse durante dos siglos en Francia, donde entronca con otra tradición vibrantemente popular de teatro: los "Farseurs", que en lugar de máscara usaban harina, y de la fusión de ambas modalidades florece de golpe un Moliere, inexplicable sin la presencia anterior de Riccoboni (Lelio), Andrea Beolco (In Ruzzante) y todos los pedrolinos o pierrots, saltimbanquis, equilibristas y volantineros de las comedias ítalo-francesas.

Completaríamos el cuadro recordando al articulista que el teatro de Shakespeare juego todo él en lo que se conoce en arquitectura como "escenario isabelino". Y el origen del escenario isabelino no es más que una estilización de los patios de posadas inglesas, donde el teatro popular se jugaba para cocheros y mozos de cordel, con la misma eficacia que en todos los teatros populares del mundo.

Entonces vamos a la Argentina.

Tal vez lo único mencionable como movimiento teatral de fuerza y salud en nuestro teatro hasta 1930 sea el teatro popular, vigoroso, fresco y múltiple, que transformó el escenario en verdadera tribuna de debate y análisis de nuestra realidad popular: EL SAINETE. La vida y la intensidad de los sainetes argentinos puede ser comparada a las de cualquier teatro popular floreciente en la historia. Allí se planteaba la vida en el conventillo, la profusión de "Tipos" de un realismo envidiable, sus conflictos, sus valores y sus maravillas. Epoca de Oro, diría yo, del teatro popular argentino, fué aquella en la que el espectador veía noche a noche analizado y representado su propio problema, de inquilino, de inmigrante, de enamorado, de provinciano, de todo cuanto se constituía en "tipo" social colectivo.

Si hay alguna crisis en nuestro teatro, debe comenzar y radicarse en la falta de sainetes, en la degeneración del género (valga la expresión) al DESAPARECER LOS "TIPOS" SOCIALES que componían la estructura del sainete.

Lo anémico y decadente del teatro que siguió en las salas del centro a aquella pujante realidad del teatro popular, fué, ante todo, una prueba de confusión en la temática popular, una crisis de de-

sarrollo, de crecimiento, hasta que aprecieran las nuevas formas, los nuevos "tipos" de un teatro popular.

Y allí es donde, el desarrollo de una clase en ascenso, genera una nueva modalidad, que el articulista llama "Vocacional", cuando debería decir Independiente.

Vale la pena el distingo. Cualquier Club de barrio que ponga un viejo sainete de Vacarezza, ya no vigente como realidad trasuntada, cualquier elenco que escenifique una obra de mal radioteatro en un salón suburbano, puede llamarse "vocacional". Generalmente son equipos que estrenan éxitos ya probados en las salas comerciales y nada agregan a la lucha.

Pero la modalidad teatral Independiente debe ser distinguida aparte. En un movimiento total. Comienza por una lucha tenaz para emancipar a los actores y directores y escenógrafos y técnicos y autores de la tutela de los comerciantes y empresarios. Ya es una lucha a fondo por un teatro popular en el aspecto de la mecánica de entrega del espectáculo.

Movimiento cultural único en Sud América, y quizá en el mundo, por sus proyecciones, durante casi 30 años lucha denodadamente contra el silencio más absoluto de la crítica periodística, contra las clausuras y cierres de sus salas, contra la intervención permanente de inspectores de hostilidad harto municipal y burocrática, contra las intervenciones, prontuarios, allanamientos y persecuciones policiales y en general contra todos los medios de agresión usados por una clase social contra otra. Actualmente, por ejemplo, la Sala del Teatro La Máscara está inhabilitada desde 1956 y cuenta con un permiso precario por sólo 12 meses. El Alamo fué clausurado el mismo día del estreno al aire libre de una obra por La Máscara. El Teatro Preludio, construído a pulso por sus integrantes, espera hace 6 meses bajo la lluvia, el sol y la indiferencia municipal, que le permitan abrir sus puertas, y así hasta el infinito...

Si hay una crisis, es de desarrollo. Hace 15 años, por ejemplo, un espectáculo del Teatro del Pueblo, constituía un tremendo éxito al llegar a las 30 representaciones (lo dice Roberto Arlt refiriéndose a "Trescientos Millones". Hoy, cualquier espectáculo independiente puede aspirar a las 300 representaciones. Hace 20 años, apenas 2 teatros independientes trabajaban regularmente en Buenos Aires. Hoy, con sala propia o con repertorio permanente, hay más de 20 en la Capital. Y el suscripto puede asegurar al articulista que ha concurrido al estreno de sus obras en las localidades más insospechadas de ser centros teatrales, en el interior del país, por elencos nacidos y desarrollados como por generación espontánea hasta en el último rincón de la Argentina. (Cree el articulista si le digo que Rojas, ciudad de apenas 25.000 habitantes contando las estancias, tiene un teatro que ya ha dado 100 representaciones consecutivas a sala llena?

Y ese público, ¿Es de Elite? Porque las obras allí dadas son... El Puente, "Caso Elizabeth Collins", "Una Libra de Carne", Ese Camino Difícil..., etc., etc. Los intelectuales chacareros están más allá de toda sospecha de snobismo.

Pero ocurre que este fenómeno se repitió en Neuquén, y en Resistencia, y en Mar del Plata en invierno (Cuatro teatros independientes funcionando) y en cuanto lugar la nueva juventud sueña un sueño y lo convierte en tablado.

¿Puede hablarse entonces de crisis, para esta pujante realidad popular?

Puede hablar el articulista de "Sentido minoritario y exclusivista" en los teatros independientes, en el movimiento teatral que abarca pa todo el país, en el despertar de una conciencia artística colectiva?

Una vez más, la existencia de un arte de clases de una vanguardia cultural se comprueba en el teatro argentino. Herederos de las formas más populares del sainete, los trabajadores del teatro independiente han logrado la herramienta necesaria para reconstruir el teatro popular sobre las bases actuales. Nuevos autores, creadores y buscadores de nuevos "tipos sociales" escénicos, trabajan constantemente y crecen día a día para servir a un público cada día mayor, que si a veces incluye cierta inevitable dosis de snobs e intelectuales de salón, no cuenta para ellos ni detiene en ningún momento su permanente acercamiento a los públicos populares.

Una palabrita, final, casi cariñosa, diría yo, al articulista:

¿Sabe acaso que cuando La Máscara fué al Teatro Astral, apenas si logró contrato por 15 días no prorrogables? Sabe que durante esos quince días estuvo a la cabeza de todos los teatros del centro en recaudaciones, aunque cobraba la mitad de los otros espectáculos. Y sabe que tal hazaña se cumplía en el período de la revolución de 1955, con gases lacrimógenos y manifestaciones políticas en la calle? ¿Por qué llama "peligroso experimento" a un verdadero desembarco independiente en una sala tradicionalmente comercial que simbolizó el futuro de nuestro destino teatral, cuando la modalidad comercial de los grandes teatros se vea obligada a abrirnos sus puertas o a entregarnos sus salas?

No se, señor director, si aportan estas líneas una distinta valoración del problema teatral nacional. La polémica es siempre fecunda, cuando los hechos pueden ser comprobados por los intervinientes y sus espectadores. Quisiera que, de todas formas, la juventud universitaria que Mar Dulce tutela y representa, llegue a sentir al movimiento teatral independiente como cosa propia sin lavarse tan olimpicamente las manos dando fallos y juicios desde una tercera posición tan pretenciosa como estéril.

Le ruego disculpe, aunque no aseguraría que fué involuntaria, la extensión de esta carta y me cuente, si ello es útil, como un estudiante más, a quien siguen inquietando los problemas que Mar Dulce promueve y tutela.

Con mi mayor estima:

AGUSTIN CUZZANI.

Tres Postales y un Telegrama

Primera postal:

"La casa del ángel"

Excelente dirección de Leopoldo Torres Nilsson, sobre libro propio y de Beatriz Guido. Muy buen trabajo de Elsa Daniel. Otra *macchietta* de Battaglia. Sobriedad de Lautaro Murúa. Incapacidad absoluta de mezclar, al menos por ahora, lo "psicológico" (el problema de la protagonista) y lo "social" (el obrero que interrumpe en la Cámara de Diputados; el taximetrero que despide a sus clientes). Gran dominio técnico (al que Ingmar Bergman no es ajeno), a veces algo exquisito. Con todo, un paso al frente.

Segunda postal:

"El hombre señalado"

Si nos molestaran los antecedentes, el recuerdo de "El millón", de René Clair —verdadera fuente del tema de esta película—, bastaría para anular toda posible impresión crítica. Pero, como a Shakespeare, no nos molestan. El saldo positivo de la obra es que la cámara vuelve a pasear por Buenos Aires, y se logran aciertos parciales. Reparto heterogéneo (bien: Francisco López Silva, Homero Cárpena; mal: Antonia Herrero, José María Gutiérrez; regular: Mario Fortuna). Sencillez narrativa. Calor humano (el final es excelente). Y qué, no es bastante?

Tercera postal:

"Cinco gallinas y el cielo"

En la misma línea que la anterior, intenta también el film en "sketches". Extraordinaria labor de Luis Arata, la mejor de su carrera en el cine (p hemos visto "Matei"). Flojos, irremediablemente flojos, Ibáñez Menta, Irma Córdoba, Ricardo Castro Ríos y Alita Román. Cierto sentido de sátira y relativos aciertos de diálogo. Se logra una visión sin adulterar de la gran ciudad y algunos de sus problemas. Al lado de los episodios de la pandilla infantil y del tranvía, el inverosímil de la "gente bien" y el personal de servicio. Todavía hay que podar de "literatura" a nuestros argumentos. Menciones de honor para Cuzzani y Cavallotti.

El telegrama:

"Las vacaciones del señor Hulot"

Monsieur Jacques Tati (Francia)

Gracias, Jacques Tati. Gracias por su anterior "Día de fiesta" (que muchos no han visto). Gracias por "Vacaciones del señor Hulot". Max Linder y Charles Chaplin deben estar muy contentos. Sos discípulo, pero no segundón. La misma pureza, la misma sencille expresiva, el mismo melancólico final (nunca habrás de quedarte con la chica?). El acierto de no hacer hablar a Hulot (¿de qué iba a hablar en vacaciones?). El contraste entre la radio siempre presente y las frivolidades de pequeños burgueses veraneantes. La gente ríe. Y también sonríe discretamente cuando te vas solo, en el inverosímil auto-bicicleta. Chau, Tati, gran maestre de la risa. Volvé pronto. Max Linder murió hace rato. Carlitos está en otra cosa. Pero vos tenés que volver. Gracias, de nuevo.

A. C.

Cine Nacional:

Un Reportaje a Enrique Faustin

Enrique Faustín ocupa, hoy, un lugar de privilegio en nuestra cinematografía. Su capacidad y honestidad que han pasado duras pruebas, así como su cordialidad y sentido de la amistad, lo han hecho acreedor al respeto y cariño de todos los que lo conocen.

Ha cumplido una larga carrera en el cine argentino, al cual está vinculado desde los 20 años. Comenzó como programista en M.G.M., pasando después a Warner Bros. y de ahí a la vieja Pampa Films, de la que fué gerente. Posteriormente fundó con Enrique Muiño, Elías Alippi, Lucas Demare Francisco Petrone y Angel Magaña, una de las productoras que mejor calidad han aportado a nuestro séptimo arte: Artistas Argentinos Asociados. Con ella realizó films que se cuentan entre lo bueno que ha producido nuestro país, como son: "El viejo Hucha", "La guerra gaucha", "Pampa bárbara", "Su mejor alumno", "Todo un hombre", "El muerto faltó a la cita" y "Donde mueren las palabras", después de la cual se separó de la compañía. Luego fué a Venezuela, donde hizo dos películas y de vuelta al país fundó Producciones Horizonte, que realizó "Sala de guardia" —la película que más quiere— y "El cura Lorenzo". Actualmente dirige Cinematografía Atalaya, con la que filmó "El último perro" y "Un centavo de mujer", aún sin estrenar.

Después de haber perseguido a este escurridizo cineasta por toda la ciudad, logramos ubicarlo en su casa, donde nos recibe su axiomática sonrisa. Aprovechamos para entrar ipso facto en el temario.

—*¿Qué nos dice del conflicto exhibidores-productores?*

—El conflicto nació con la ley del cine, y su incumplimiento por parte de los exhibidores. Hubo innumerables gestiones y tratativas, que ya todos conocen, después de las cuales se llegó, a pedido de la presidencia de la Nación, a concretar un acuerdo de mutuo interés. En la última reunión entre productores y exhibidores, realizada después de una reunión en la presidencia, se acordaron algunas modificaciones a la ley: 1º) Se estableció que los cines de estreno cumplirán con un mínimo de una película cada tres meses. 2) Se modificó la media de las salas de lanzamiento, de modo tal que se establece un aumento del 20 al 25 % en las medias de continuidad. 3) Esto es a mi juicio lo más importante: se rebajó, para las salas de clase "b", la obligatoriedad de exhibición del 50 % de salas de cada turno para cada película, al 35 %. Se elevó nota al Instituto Cinematográfico y a la presidencia.

—*¿Cree que con esto se han zanjado las dificultades?*

—Sí. Se aprobaron las modificaciones, y se sigue ahora con el estudio de la reglamentación. Esta posición, ya cordial, permite al productor, sobre todo al independiente, una tranquilidad en el futuro, ya que tiene asegurada la exhibición en el 35 % de las salas. Nos falta ahora ganar la última y más difícil batalla: el público, y la única solución es hacer buen cine. De modo que tenemos un doble compromiso. Por una parte con el Estado, que se ha portado bien en esta ocasión; y por otra con el gusto del público, que también debe comprender cómo necesitamos su apoyo.

—*Pasando a otro tema, ¿cuál es su opinión sobre la censura?*

—La nueva ley es amplia y generosa al respecto. Anteriormente se podía obligar a hacer cortes, so pena de no poder exhibir la película. Ahora sólo se podrá prohibir la entrada a los menores de hasta 18 años. Esto es muy importante, pues permite al realizador dar más vuelo a su imaginación y crear obras de proyecciones artísticas más importantes.

—*¿Alguna dificultad de aplicación?*

—Tal vez. A veces los encargados de imponer la calificación llegan a ser demasiado estrictos y un poco anticuados en su concepto de "moralidad". Pero de todos modos, el hecho de no poder exigir cortes es ya ganar una batalla. Por otra parte, me parece de la mayor importancia que las cosas sigan como hasta ahora y no recaiga la responsabilidad de calificar en quienes podrían hacer una mala interpretación de la ley, coartando la libertad de creación.

—*Cambiemos otra vez. ¿Qué dice de la ley del cine?*

—Sobre esto es interesante destacar que si bien la ley acorda muchas ventajas a los productores, también los obliga a mucho. Hay dos aspectos fundamentales. 1) De acuerdo con la ley, el productor, sabiendo que sus films serán calificados como de clase "a" o "b", y que sólo los de clase "a" gozarán de protección, se ve imperiosamente *obligado* a hacer cine de calidad, para no correr el riesgo de obtener la mala nota. Riesgo muy bravo, ya que un film requiere una inversión de capital no menor a 2.000.000 de pesos, que no es fácil jugarse a una calificación. 2) Cuando se sabe que el calificativo es "a", se tiene ya una defensa en una explotación más o menos decorosa; pero dada la forma de encarar el comercio cinematográfico, no hay posibilidades de recuperación total, en el aspecto comercial, a menos que la Recuperación Industrial lo otorgue. Y como esto depende del éxito de taquilla, se ve uno obligado a conciliar los aspectos comercial y artístico. Yeso a veces es difícil. Sin embargo, todo esto tiene su parte positiva, pues podría borrar del campo a los aventureros dando más tranquilidad al que trabaja con cariño, dedicación y buena fe. El cine es un arte popular que debe llegar con un mensaje expresado con calidad. De este modo tiene que gustar.

—*¿Y la calidad no tiene su recompensa?*

—Sí, algo. Se premia con dinero al 50 % de las películas, aunque hasta un máximo de 15. Esto es importante, pues significa un aliciente para el productor que sacrifica eventuales valores comerciales en aras de una mayor jerarquía artística

—*¿No cree que el actual sistema de calificación deja bastante que desear?*

—Efectivamente Es por eso que la Unión Cinematográfica Argentina (especie de federación que agrupa a entidades de todo tipo vinculadas con el cine) estudia un proyecto de calificación previa al rodaje, para disminuir los enormes riesgos pecuniarios. Se prevé también un aumento en la cantidad de jueces de la junta de calificación, para evitar suspicacias y posibles influencias deliberadamente favorables o adversas a determinado sello.

Termina la entrevista. Afuera encontramos una linda noche, tibia. Tenemos casi la certeza de que nuestro cine se encuentra en un momento definitivo de su historia. Está en juego el más notable vehículo de difusión cultural de nuestro tiempo, y presumimos que ha de salir adelante; pero no sin la cooperación de todos. Primordialmente a los estudiantes nos corresponde, como deber y como derecho, dar todo nuestro esfuerzo y apoyo para el triunfo de esta hermosa, difícil y trascendental empresa.

SARA GOLPMANN de David Viñas

ALEX

De un autor del vigor de David Viñas se esperaba algo más trascendente que "Sara Golpmann" estrenada por Gente de Teatro en el Salón Kraft. Público y crítica han sido unánimes en destacar el oscuro e indeciso planteo que el novelista esboza en su primera obra teatral. ¿Qué mensaje debemos recoger de esta presentación de carácteres —no se puede hablar de "trama"— anunciada como un conflicto surgido de la personalidad judaica de los protagonistas? ¿Responde a las modalidades de nuestra vida ciudadana esa "discusión interrumpida" situada en Buenos Aires, entre dos mujeres judías y un hombre gentil?

Sara Golpmann es actriz, el teatro el eje de su vida. Hija de inmigrantes, para ella el judaísmo es cosa del pasado, quedó en las costas europeas cuando los padres se embarcaron para América. Su raza no la humillaba, le era indiferente, pero prefería desconocerla, creyendo que le insumiría tiempo, fuerzas.

Lorenzo es el esposo de Sara Golpmann y al enfrentarlos, el autor ha querido mostrar en el hombre, al argentino de más generaciones americanas sobre sus espaldas, en quien ya no tienen valor recuerdos de viejas patrias ni añoranzas de otras lenguas. Asombra desde su primer discurso la repetición incesante de la palabra "argentino"; la dice entre vahos de alcohol y pasos de tambaleante borrachera, la repite cuando hiere con torpes burlas a la madre de su esposa; insiste —argentino, azul y blanco, nuestra patria— y acaba confesando, ufanoso "Me gustan los muchachos...". Vago y calumniador, parece gozar al amargar la vida de madre e hija, resentido por el múltiple fracaso de su vida: es cojo, tiene tendencias antinaturales y no ha triunfado en su carrera de autor. Su muerte —probable suicidio— pone fin a la obra.

La madre de Sara procura la disolución del matrimonio, y aspira para su hija a otro hombre, a uno "de los suyos". Frente a las vilezas de Lorenzo, este apego racial aparece tan justificado que ni el más violento antisemita lo dejaría de aprobar. Es la opinión del crítico católico Jaime Potenze.

Viñas es un autor de reconocido prestigio; tres premios le fueron otorgados en un solo año y atestiguan la calidad de su pluma. Son múltiples sus obligaciones, y la primera es saber, conocer aquello sobre lo que escribe, empaparse no sólo de la anécdota sino también en los motivos lejanos que la ocasionaron, y cuyo conocimiento puede desvirtuar la tesis expuesta.

Dice Sara Golpmann: "No quiero volver al ghetto", "No ser judía porque no quiero tener que odiar". ¿Sabe David Viñas qué ha sido el ghetto? ¿Por qué surgió, quien lo inventó y qué ocurrió apenas derribadas sus paredes? ¿Conoce algún judío de la Argentina o de cualquier otra parte del mundo que quiera volver a encerrarse tras aquellos muros? Era el nombre del barrio judío en las ciudades europeas y fué albergue para hebreos perseguidos. Cuando la barbarie levantó murallas y lo separó de la ciudad, ya no fué refugio sino cárcel para los desposeídos; al ghetto no entraban luz, alimentos ni paz y la única evasión posible era la de las cámaras de cremación. Por eso eran sucios y malolientes; no fueron una infamia para los judíos sino para quienes lo impusieron y para el mundo que permitió su persistencia. Si Viñas lo supiera, Sara Golpmann no hablaría de ellos tan despreocupadamente; la terrorífica historia quitaría el sueño a la protagonista y su autor.

¿Y quién ha dicho que para ser judío hay que odiar? ¿Lo han expresado los profetas bíblicos o los intelectuales y políticos más cercanos? ¿Es acaso carne en el alma del pueblo ese sentimiento? Creemos que la adherencia a una nacionalidad, religión, ideología, o cualquiera de las definiciones que abrazan los hombres, en ningún caso supone el odio a las distintas; exceptuando un maléfico nacionalismo que no es el caso presente.

Pero el problema de la familia Golpmann es más amplio: es el choque de las generaciones: la de inmigración y la nativa; la primera intenta confundirse con el nuevo suelo y a la segunda resulta extraña la patria de sus padres; molesta a los jóvenes el pronunciar forzoso de sus mayores, y quieren "olvidar", destruir cuanto haya en sí mismos del viejo tronco. Esto puede explicar la conducta de Sara Golpmann.

¿Ha sido el deseo del autor promover a la fusión de inmigrantes y nativos, postular que el extranjero olvide más rápidamente los lazos con la lejana tierra? Si tal el motivo, debemos reconocer que un vago, amargado y enfermo no es el representante genuino de la vida nacional, sino un ejemplo absolutamente inadecuado. La Argentina tiene otras expresiones y el nombre argentino merece otras bocas.

Más aún: ¿es útil el abandono de la vieja fuente o es más admirable la amalgama de ambas corrientes, con un nuevo producto indiscutiblemente argentino, inspirado en tierra americana, enriquecido por distintas sensibilidades? Creemos a esto último lo plausible, y vemos que es imposible trazar una línea divisoria dejando a un lado lo nacional y al otro el aporte extranjero; hacerlo sería provocar nuestra disolución pues la argentinidad se integra por muchas fuentes.

Por supuesto que el tema no es nuevo en nuestra literatura de ficción. Vaya como ejemplo Florencio Sánchez, que en "La Gringa" elogia la progresista influencia del inmigrante en el campo; y numerosos escritos consagran el mérito de individuos que brindaron su esfuerzo a un país que no era el propio, pero los ofreció ámbito para desarrollar sus inquietudes. La vida de Alberto Gerchunoff y su obra "Los Gauchos Judíos" —título muy significativo— son ejemplo suficiente de esa cotidiana fusión.

No podemos decir que "Sara Golpmann" sea una obra pro judía o antisemita, que cante las bondades de nuestra tierra o destaque valores foráneos en su formación. Si algún propósito hubo, reposa en el tintero del autor. Quedan, cuanto más, personajes retratados con variable intensidad y dudoso verismo, afirmaciones injustificadas, y frente a la intencionada novelística de Viñas, un error que deberá superar.

BARDEM, INTELIGENCIA Y LA ESPAÑA DE HOY

JORGE LOPEZ

Refiriéndose a Bardem y Berlanga, Sadoul escribía: "se vislumbra en la cinematografía española de hoy una vibración comparable a la que precedió en Italia a la explosión del neorrealismo". Del primero mencionaba solamente, dada la época de su *Historia*, sus realizaciones "Cómicos" y "Felices Pascuas". Conocemos aquí "Muerte de un ciclista" y "Calle Mayor". Concluímos: ya se concretó el aserto del crítico francés.

Luego de ver tantos fallidos intentos de crítica a situaciones sociales y espirituales, nos maravilló la conjunción armónica de fondo y forma dada en alta escala en "Calle Mayor", calificada por Guido Aristarco de verdadero caballo de Troya de la cinematografía franquista. Por cuanto, ubicada en la España actual, ella adquiere características alentadoras; es así que Bardem ha declarado, colocándose en veraz posición: "el cine debe ser primeramente un testimonio de nuestro tiempo".

Sus personajes representan estados de conciencia en una sociedad agraria, son de carne y hueso, con real dimensión humana; por ello estamos en desacuerdo con la esposa de un buen cronista cinematográfico de "Criterio", quien ha descubierto el talón de Aquiles del realizador: "excesivo formalismo que congela la materia"; amén de vapulearlo y confesar: "es mártir del franquismo y favorito de la crítica culta". A confesión de parte, relevo de prueba.

Hay un escritor que permanece (en expresivo lenguaje cinematográfico) detrás de una ventana, a espaldas de una biblioteca constantemente solitaria, que acepta, irresponsable, toda la hiprocesía circundante. Irónico Espectador. Luego están

(*Continúa en la pág.* 31)

CONCIERTOS SINFONICOS POPULARES

JUAN T. BATTINI VIDAL

De todos es conocida la labor cultural que desarrolla Radio Nacional por medio de sus conciertos sinfónicos gratuitos en la Facultad de Derecho. No siempre, sin embargo, nos detenemos a analizar sus efectos y resultados. Sin pretender descubrir la pólvora, creemos oportuno acotar algunas notas sobre la cuestión.

Es de destacar, antes que nada, que el ciclo de conciertos de Radio Nacional es la expresión artística de nuestro medio a la que, por diversas razones, asiste un público formado en su gran mayoría por estudiantes. Dejando de lado el problema de que ello en gran parte es producto de la concesión hecha por Radiodifusión a la Facultad que facilita la sala (equivalencia de la libreta universitaria de Derecho como entrada), es verdaderamente auspicioso que los estudiantes puedan concurrir —y así lo hagan— a conciertos gratuitos y más o menos acomodados a las exigencias de horario de sus estudios. Es un claro evidentemente llenado con ventaja.

Del ciclo en general diremos, por de pronto, que la sala es de lo menos adecuado que pudiera encontrarse. La programación de un ciclo anual de conciertos sinfónicos de tal trascendencia, que se viene repitiendo ya seis o siete años en el mismo sitio, es una empresa que debió haber demandado más meditación y mejores soluciones. Desde el punto de vista de una sala de conciertos, el Salón de Actos de la Facultad de Derecho adolece de defectos de forma (distribución de las butacas) y especialmente de acústica insalvables. Parece ser que alguna vez se pensó en destinar al salón a esas menesteres (cfr. Kurt Pahlen, *Historia gráfica universal de la música*, 2º edic., Bs. As., 1947); pero, sea como fuere, lo evidente es que no se adoptaron las medidas a ello conducentes. Salas hay en nuestra ciudad, propiedad del Estado, mucho mejor ubicadas, con mayor capacidad, con menos defectos acústicos o sin ellos, no tan lujosas como ésta, en fin, pero por lo menos adecuadas. Los $ 100.000 que Radio Nacional debe pagar a la Facultad anualmente por el uso y conservación de la sala eliminan, por último, toda posibilidad de refugiarse en el argumento de la gratuidad.

En cuanto a los conciertos en sí, su conjunto se nos hace producto de una desorientación o de una inestabilidad de criterio rector. Se nos ocurre que Radio Nacional no se ha decidido o no se ha convencido todavía sobre la misión que esas audiciones deben cumplir. Creemos que sólo pueden darse dos supuestos: a) un ciclo de iniciación, de introducción a la música sinfónica, y b) un ciclo sinfónico de jerarquía, pero al alcance de todos. Honestamente no nos parece que se cumpla ninguno de los dos fines.

Si lo que se pretende es montar un ciclo sinfónico de iniciación, lo primero que debe criticarse es el no cuidar la confección de los programas, sujetándolos a un pedagógico ascender desde las partituras más simples y comprensibles a las más complejas y difíciles de captar. Creemos asimismo que para cumplir *ese* fin, no ha menester que se distraiga un tan elevado presupuesto —sobre todo en épocas no precisamente de bonanza económica, en que se atiende más a los gastos militares que a los culturales— para contratar a tanta eminencia de la batuta como se ha presentado en el ciclo de marras. Los comentarios con que se glosan las ejecuciones tampoco son aptos para *iniciar* a nadie en la comprensión de la música sinfónica. Finalmente, si es de alabar la gratuidad de la asistencia, es lamentable que más o menos de la mitad de las localidades se reserve para invitados, autoridades y otras personalidades.

Si lo que Radio Nacional se propusiera, en cambio, es nuestro segundo supuesto, esto es, un ciclo sinfónico de buena calidad popularizado, varían las consideraciones a hacer. Conformes entonces en buena medida de lo hecho y por hacer, criticamos la fluctuante calidad de los conciertos, pues se nota con alarmante frecuencia que de uno a otro suele haber un marcado desnivel artístico, y también una deficiente elección de directores y de programas, cuando no de ambos a un tiempo (recuérdese el ciclo de las sinfonías de Beethoven confiado a Erede). Se malogra de tal forma un fin basado en la jerarquía.

Un hecho de reciente data parece corroborar nuestra creencia en la inestabilidad o indecisión de Radio Nacional respecto del fin de sus conciertos: la actuación de Arthur Fidler. Respetamos —aunque no admiramos, por cierto— la obra de divulgación de la música culta que tiende a realizar Fidler con su "Boston Pops" (conciertos populares de Boston), de modo que, si los conciertos de LRA fueran de iniciación o divulgación, quizás hubiera resultado interesante contratar la costosa actuación de Fidler. Pero no se continuó con una línea consecuente con ese presupuesto: es el caso que, a continuación de él, actuaron directores de la talla de Castro, Goossens y Dervaux, a cuyo cargo estuvo la ejecución de obras no ya de Beethoven (sinfonías), Berlioz, Tchaikowsky, Dvorak, etc., sino de partituras de Britten, Stravinsky (*Consagración de la primavera, tres piezas breves, El pájaro de fuego*), Shostakovich (*Sinfonía Leningrado*), Elgar, Walton, Ravel (*La valse, Dafnis et Cloé*), Debussy, Prokofieff, etc. Si se tratara de un ciclo de iniciación, todo esto último resulta un tremendo desacierto. Si, en cambio, de un ciclo popular de calidad, la figura de Fidler fué colocada sobre el pedestal de la peor aberración artística; no otra cosa se puede decir de quien, divulgador y todo, fué siempre un mal comerciante de música ligera con pretensiones de director. (En fin, $ 100.000 tirados por nada).

Nuestra opinión es que los hechos demuestran que, por el momento, estamos frente a un ciclo de la segunda especie: de jerarquía, pero popular. Entre esos hechos, la calidad y la diversidad del público, su mayor o menor asistencia según el director o el programa, la forma en que aplaude cada obra, son otros tantos datos que certifican tal tesis. A las críticas que hemos formulado, debemos agregar —con validez para cualquier clase de conciertos de que se trate— que bien escasa es la comodidad que se brinda al público que concurre. Quizás haya que convencer a la entidad organizadora que concierto popular no es sinónimo de partido de fútbol. La numeración de las localidades y, sobre todo, su limitación conforme a la capacidad de la sala, debe ser el primer paso, fundamental e impostergable, que se de para evitar el, no por poco grato, menos frecuente espectáculo del atiborramiento del público pisotándose y empujándose para lograr una breve dimensión desde donde escuchar la música (lógicamente de pie).

Párrafo aparte, forzoso es consignar aquí que ha habido conciertos de muy alto valor artístico, con verdaderos directores, de bien ganada fama mundial; hacer nombres, librándolos a la más o menos buena memoria de cronista que se puede tener, es el principio de una inminente injusticia. Finalmente, no podemos menos que alabar a la orquesta de la emisora oficial, sometida a un tren de actuaciones no siempre recomendable, pero que responde en forma digna de ponderación, aunque, claro está, en la medida de la calidad y el ascendiente psíquico de cada batuta que la conduce.

En resumen, conciertos que, ora nos dejan con la sabrosa tristeza de que haya concluído la última ejecución, ora nos mueven a consolarnos pensando en la gratuidad de la entrada. Sólo nos resta desear mejores resultados prácticos al ciclo.

CARTAS DE LECTORES

NOS ESCRIBE UN METALURGICO

Sr. Secretario de Redacción:

Habiendo tenido oportunidad de leer la revista he notado con sorpresa que hasta el momento no se haya ocupado de los problemas de la clase trabajadora, por lo que entiendo sería muy acertado dedicar una sección gremial, demostrando que los estudiantes reformistas están dispuestos a luchar junto con los trabajadores.

En los difíciles momentos que atraviesa el movimiento obrero se hace necesaria la colaboración de todos los que de una forma u otra luchan por las reivindicaciones y derechos de los que labran la grandeza de la nación.

Esta sería una forma de llevar a la práctica el principio de la solidaridad obrero estudiantil, bastante dejado de lado hasta ahora. Entiendo que esto sería útil para mostrar hasta qué punto están dispuestos los estudiantes a apoyar nuestras luchas, demostrando que sienten realmente el problema humano, ya que éste es el momento más difícil que están atravesando los trabajadores cuyas condiciones de vida son cada día peores.

Para terminar presento algunos de los problemas que nos afligen en este momento:

1) Carestía de la vida.
2) Bajos salarios y congelación de los mismos.
3) Reglamentación que limita hasta la prohibición el derecho de huelga.
4) Liberación de los precios máximos.

Agradeciendo desde ya la atención que pueda prestar a esta carta, saluda a usted muy atentamente:

JUAN ANTONIO MALDONADO
Obrero metalúrgico

DISCREPANCIA

Señor Secretario de Redacción de la Revista del Mar Dulce:

Me dirijo a la dirección de la Revista del Mar Dulce para hacerle llegar mi disconformidad con el artículo editorial publicado en el número 6 correspondiente al mes de Agosto en curso, en el que se habla acerca de los errores del actual gobierno en cuanto a educación se refiere.

En primer lugar cabe señalar que los miembros del gobierno de la Revolución Libertadora no son, en la mayoría de los casos, estadistas ni pedagogos de carrera. Por lo tanto son justificables sus errores. Pero como la crítica para ser eficaz debe ser prudente, cuando pasa ya el límite de la prudencia deja de ser constructiva para transformarse en un factor destructor e inútil.

En segundo lugar opino que la medida de reimplantar el examen de ingreso a la Universidad, es muy acertada, pues no hay que olvidar que fué suprimido por la dictadura en un acto *demagógico* cuyo único fin fué captar la simpatía del estudiantado, cosa que felizmente no logró.

A los alumnos que tienen verdadero interés en estudiar no les molesta en absoluto la existencia de ese examen; al contrario lo justifican.

Los que van a la Facultad no por estudiar sino por decirse "estudiantes" (por lo general lo son en forma vitalicia) lo hacen porque no hay examen de ingreso. Este elemento sólo sirve para dificultar el desarrollo normal de los cursos. No es posible que el país entero tenga que sostener a ese mal estudiante que quizás, esté ocupando el lugar que le correspondería a otro con verdadera vocación por el estudio.

Tampoco es obligación que todos sean estudiantes universitarios; es la manera de pensar de nuestro pueblo, bastante inculto por cierto, que opina lo contrario.

Por eso me extraña que en una revista escrita y dirigida por estudiantes, se escriba ese artículo.

Es cierto que en la contratapa hay una nota en la que se dice que la dirección de la revista no se responsabiliza por las opiniones vertidas en sus páginas ni las hace suyas, pero como en este caso es trata de una nota editorial, ya es distinto.

Pido me aclaren vuestro punto de vista y que no sean tan destructivos con sus críticas. En este momento crucial porque pasa el país hay que tratar de unirse por las coincidencias y no separarnos por las diferencias, y sólo así lograremos salir adelante.

M. J. Alumna de 4º Año del Bachillerato del Colegio Nacional de Vicente López.

UN CAPITAN PARAGUAYO

Señor Director:

Quisiera contarle la historia de cómo el ejército paraguayo ha logrado influir de manera decisiva en el seno de FUBA.

Se trata de lo siguiente: Hace poco se incorporó a la Federación el Centro de Estudiantes de Físicomatemáticas. La comisión directiva de este centro está integrada por reformistas, humanistas y un miembro delegado de la carrera de Meteorología (requisito estatutario cuando alguna carrera no está representada por ningún candidato a C. D. electo). He aquí lo interesante: Los estudiantes de Meteorología son casi todos militares, —nacionales o extranjeros—, resultó elegido un oficial paraguayo becado por su gobierno. Fué impugnado, sobre la base del justo principio de no admitir con cargos en el movimiento estudiantil a personas comprometidas con el gobierno de un país, tanto más cuanto que la dictadura de Stroesner no hace mucho expulsó bárbaramente del Paraguay a una delegación de FUA. Debido a la amenaza de los milicos meteorologantes de irse del centro, la impugnación no prosperó.

Nuestro ínclito paraguayo optó por abstenerse en las votaciones hasta que se planteó el mandato para la elección de Mesa Directiva de FUBA; entonces le sobrevino una súbita inquietud por la futura orientación del movimiento estudiantil y votó junto con la minoría, volcando el resultado a su favor. Este resultado, llevado por los representantes del CEFMIM a Junta Representativa, decidió la composición de la Mesa de FUBA que debe así su triunfo al voto oportunísimo de un uniformado representante de la dictadura guaraní. Por lo demás, ella no tiene la culpa.

Queda por preguntarse qué hace un individuo con tales compromisos en la dirección de un centro de estudiantes y el por qué de su desigual manera de votar.

CARLOS GIMENEZ.

INTEGRACION UNIVERSALISTA...

El espíritu particular de cada pueblo y de cada constelación de pueblos, que es relativo a la edad de su propia civilización, está llamado a enriquecer, como elemento necesario e impermutable, la diversidad armónica de una cultura universal. De ahí que, para Latino-América, se impone asimilar la técnica y mediatizarla en función de las necesidades de su desarrollo económico, industrial e intelectual y defender el acervo peculiar de sus culturas de los posibles efectos dislocadores que el contragolpe de la inevitable penetración tecnológica puede acarrearles.

En el mundo contemporáneo, ya ha sonado, henchida de futuro, la hora de Asia, con acontecimientos que son jalones en la marcha ascendente de la humanidad. La aguja del acelerado **tempo** horario de la historia está próxima a marcar la de Africa, el Continente mártir, con su Argelia heroica y nimbada ya con la gloria de su advenimiento a la independencia. Y esperemos que en su movimiento ineluctable anuncie, sobre su respectivo cuadrante, la de Latino-América. De esta Latino-América cuyas oligarquías serviles y cerriles vanamente se empeñan en retrasar su hora con la complicidad de sus claques fanfarronas y vocingleras, las que, con la irrisoria esperanza de que los señores (es decir los núcleos trustificadores), hoy dueños del oro, sean mañana los dominadores del mundo, se han puesto incondicionalmente al servicio del imperialismo en su declive.

Cabe también esperar que el imperialismo, al no tener el monopolio de las armas termonucleares, del que tan estúpida y criminalmente se jactaba, amenazando a pueblos indefensos, agonice sin pena ni gloria, pero también sin los terribles espasmos con que sucumbiría provocando una guerra de destrucción y aniquilamiento de vastos sectores de la humanidad. La voluntad de paz debe ser enérgicamente afirmada por todos, pero no bajo la engañosa inspiración de un pacifismo utópico, del cual se ha nutrido siempre el belicismo más dañino y encubierto. Es por ello que debemos alegrarnos con Nehrú, como de "una nueva situación", de "efectos beneficiosos" para la paz, por la existencia del proyectil intercontinental y teleguiado soviético, y saludarlo como el más convincente argumento pacifista para los desamparados núcleos imperialistas, próximos a ser develados en la perspectiva porvenirista de acontecimientos mundiales de signo positivo con relación al destino de la humanidad.

BARDEM...

los inútiles, a quienes desafortunadamente se los comparó con los recreados por Federico Fellini, sin ver las distintas situaciones morales y materiales. Los de Bardem son en realidad los útils de muchos regímenes. Productos de ellos. Burgueses que quieren "tranquilidad", aún a costa de la infelicidad de otros, incapaces de gestos heroicos. Betsy Blair anima a una solterona inmadura, víctima de toda una superestructura. Expresa en diálogo lapidario: "salí a los 18 años de las monjas, sin otra espera que la del casamiento". Ives Massard, Federico, encarna una nueva toma de conciencia en busca de la verdad a cualquier precio.

En derredor de ellos la monótona ciudad, los eternos repiques de las campanas de la Iglesia, las trotacalles, el paso constante de negros seminaristas, procesiones en donde la cruz y la espada marcan el ritmo de la España de hoy.

acaba de aparecer
un libro del presente

Aníbal Ponce

por **Juan Antonio Salceda**

De rigurosa actualidad
4º título de la
Colección Pensamiento Argentino
Un volumen de 240 págs. $ 48,—

Solicítelo
en todas las buenas librerías

Editorial Lautaro
José E. Uriburu 1225 - 84-6644

Schmukler - González

PATENTES Y MARCAS

•

Av. JULIO A. ROCA 610
T. E. 33 - 2588 - 89 - 80
Buenos Aires

Doctor JULIO L. PELUFFO
PSIQUIATRA
MONTEVIDEO 646 T. E. 40 - 1426

ATENCION DE LA CLINICA
SUAREZ
JOSE L. SUAREZ — F. C. N. G. B. M.

ATENCION M. K.

ESPACIO DONACION

CIMAR
S. A. C. e I.
DISCOS
SANTA FE 854

LIBRERIA RODRIGUEZ
Libros y Revistas Extranjeros
Inglés, Francés, Alemán, Castellano
Textos ingleses.
Galerías Pacífico, Florida 753, 32-4781

CURTARELLI
mobiliarios
decoraciones
Libertad 1147

3 obras extraordinarias

V. MAIAKOVSKI

OBRAS ESCOGIDAS

Tomo I: POESIAS LIRICAS Y COMO SE HACEN LOS VERSOS.
Selección, traducción, notas y prólogo por LILA GUERRERO.
El volumen en formato 16 x 23 con ilustraciones ..... $ 58,—

BEAU MASQUE
por ROGER VAILLAND

Las luchas de los obreros franceses y la decandencia de las grandes familias en magnífico estilo literario.
224 páginas ..... $ 42,—

LAS PALABRAS SON PIEDRAS
por CARLOS LEVI

Premio VIAREGGIO 1956.
160 páginas ..... $ 30,—

Editorial PLATINA
SANTA FE 2970 — T. E. 78 - 1705 — BUENOS AIRES

Maternity
MODELOS EXCLUSIVOS
PARA LA FUTURA MAMA
* * *
PARANA 1235, 8º C. T. E. 42 - 9701

Galería ★
de la Pollera
LA PRENDA DE TODA HORA
C. PELLEGRINI Y PARAGUAY
10 % de Descuento mencionando este aviso

5 libros argentinos

LA LUNA CON GATILLO
Raúl González Tuñón
Precio $ 30,—

AÑOS, LUGARES, GENTE
Carlos Ruiz Baudet
Precio $ 30,—

LA MANO Y OTROS CUENTOS
Amaro Villanueva
Precio $ 22,—

GARIBALDI EN ENTRE RIOS
Amaro Villanueva
Precio $ 30,—

PARA UNA CRITICA A PABLO NERUDA
Roberto Salama
Precio $ 60,—

EDITORIAL CARTAGO S. R. L.
CANGALLO 3978
T. E. 62 - 0915 Buenos Aires

LIBROS FRANCESES DE ARTE

EL RICO TESORO ARTISTICO DE LOS MUSEOS
PUESTO EN SU CASA Y EN SUS MANOS
Solicite material informativo y condiciones de venta.

Publicaciones S.R.L.

TITULOS

Picasso: La guerre et la paix	$ 1.500.—
Picasso: Oeuvres des musées de Leningrado et de Moscou	$ 700.—
Fernand Leger	$ 570.—
Goya: Les desastres de la guerre	$ 240.—
Hélene Parmelin: La massacre des Innocents	$ 350.—
Hélene Parmelin: Cinque peintres et le theatre	$ 660.—
Taslitzky et *Guillevic*: L'age mur	$ 250.—
Aragon: L'exemple de Courbet	$ 240.—
Paul Eluard: Anthologie des escrits sur l'art; tome I: Les fréres voyants; tome II: Lumiere et morale; tome III: La passion de peindre	$ 1.000.—
Francis Jorfain: Steinlein	$ 240.—
Tristan Remy: Le cirque de Moscou	$ 215.—
Claude Roy: L'Opera de Pekin	$ 215.—
Jean Amblard: Les Maquis de France	$ 120.—
Jean Fréville: Témoines de notre temps	$ 75.—
Aragon-Cocteau: Entretiens sur le mudée Dresde	$ 1.300.—

BELGRANO 427, 2º piso — T. E. 33 - 9438

DONACION L. M.

para la estudiante moderna

PULLOVERS — SACONES — PANTALONES
SPORT — LENCERIA

la boutique de

Lola Comas

PEÑA 2033, 1º D.
T. E. 84-1364

AMERICALEE

Editora e Impresora

TUCUMAN 353
Buenos Aires

CASA SANTAGADA S.R.L.
Capital $ 1.100.000.— m/n.

Heladeras Eléctricas
Radio — Televisión
Discos Long - Play

RIVADAVIA 9657 T. E. 69 - 7874

SUMARIO

		Pág.
EDITORIAL		1
La participación de los Graduados en el Gobierno de la Universidad	**Ismael Viñas**	3
Mes Universitario		5
Noticias de los Centros		6
En torno al Gobierno Universitario	P. Trípoli	9
El ejemplo del Dr. Martínez		9
Proyección social de la reconstrucción universitaria	Francis Korn	10
Gremialismo, Política y Presupuesto	Ezequiel Gallo (h.) Arnold Etchebehere (h.)	12
Litle Rock	Analía Kornblit	12
Los estudiantes y la lucha de los trabajadores	Guillermo Bomchil	13
Elogio a la representación desproporcionada	Carlos E. Mazar Magister Sapiens	14
César Vallejo: Vida escrita	Rodolfo Alonso	16
Poesía	Susana Frondizi	18
Primera Reunión de arte contemporáneo		18
Integración Universalista de Latinoamérica	**Carlos Astrada**	19
La Libertad y su Contenido Social	Román Frondizi	21
A propósito de los concursos		22
Nacionalizar los frigoríficos y diversificar los mercados	Jorge A. Garber	23
Una carta de Agustín Cuzzani		25
Tres postales y un telegrama		26
Cine Nacional: Un reportaje a Enrique Faustin		27
Sara Golpmann de David Viñas	Alex	28
Bardem, inteligencia y la España de hoy	Jorge López	28
Conciertos sinfónicos populares	Juan T. Battini Vidal	29
Cartas de lectores		30

Pesos 5